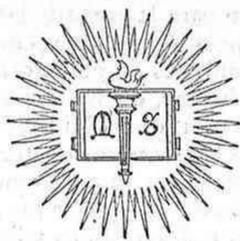


Ilustración

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

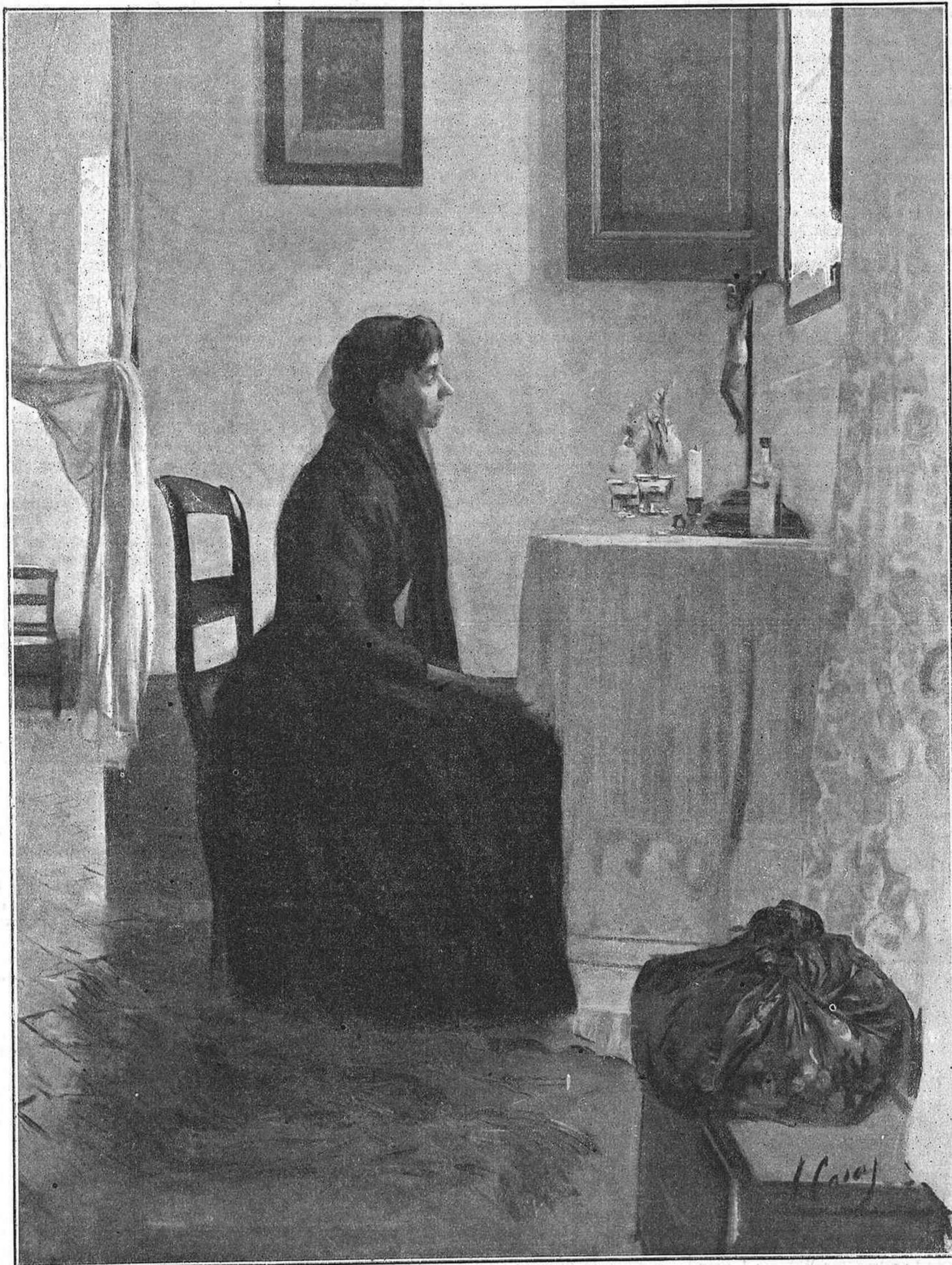


Artística

AÑO XXII

BARCELONA 5 DE OCTUBRE DE 1903

NÚM. 1.136



ORACIÓN, cuadro de Ramón Casas

SUMARIO

Texto. - *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. - *Gentes y cosas de México. Un periódico y un periodista*, por Amado Nerbo. - *La ingratitude*, por F. Moreno Godino. - *El acertijo*, por Felipe Pérez Capo. - *Nuestros grabados.* - *Noticias de Bellas Artes.* - *Problema de ajedrez.* - *Por el amor*, novela ilustrada (continuación). - *La lactancia gratuita en Barcelona*, por A. García Llansó. - Libros recibidos.

Grabados. - *Oración*, cuadro de Ramón Casas. - *Rafael Reyes Spindola*. - Edificio de *El Imparcial* de México. - *El canto de la patria*, escultura de Hugo Kaufmann. - *Retratos*, por E. A. Carolus Durán. - *Una azotea y Entrada de la iglesia de San Pedro en Ponta Delgada (Azores)*, acuarelas de Enrique Sandham. - *Un personaje de aldea*, cuadro de José Millas. - *Laboriosidad*, cuadro de E. Spitzer. - *La esposa del pescador*, cuadro de Juan Bartels. - *D. Manuel Candamo*. - *D. Julio Marial*. - *Dr. Macaya*. - *La lactancia gratuita en Barcelona. Esterilización y preparación de la leche.* - *Operación de pesar los niños.* - *Dispensario de la calle de Sepúlveda*. - *Salomé*, cuadro de León Herbo.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

América central. - *Guatemala*: la asamblea constituyente. - *Honduras*: el ferrocarril interoceánico y los empréstitos: una deuda de noventa y seis millones de pesos: pretensiones de los acreedores: probable intervención de ingleses y yanquis: actitud del actual presidente: propósito de atraer inmigrantes y fomentar los intereses materiales. - *El Salvador*: disposiciones del gobierno para el desarrollo de la cultura y la riqueza públicas. - *Nicaragua*: amnistía por delitos políticos: colonización en los territorios de Nueva Segovia. - *Costa Rica*: desarrollo de la producción agrícola.

El día 4 de julio se reunió en Guatemala el Congreso constituyente, convocado para acordar la reforma del artículo de la Constitución que prohibía las reelecciones presidenciales. A la Asamblea han concurrido representantes de todos los partidos políticos y clases sociales.

En la sesión inaugural, el presidente de la República Sr. Estrada Cabrera leyó breve y expresivo mensaje. Presentábase ante los diputados como modesto obrero del derecho y sincero defensor de la democracia, que ni contrarió, porque no debía hacerlo, las iniciativas para la reforma constitucional, ni tomó la más mínima parte en los trabajos que dieron por resultado la convocatoria y reunión de la Asamblea. En ésta, como en todo el país, predominaron los partidarios de la reforma, y salvo contingencias no previstas, será reelegido Estrada Cabrera para el próximo período presidencial.

* *

Los cuervos del agio - como dice un periódico semioficial de Honduras, *El Republicano* - afilan las garras para sacar buena tajada á los hondureños. Unos 40 años hace que el gobierno de esta república trató de llevar á cabo la construcción de una línea férrea que uniera ambos Océanos, desde Puerto Cortés al golfo de Fonseca. Preciso fué buscar recursos fuera del país; se acudió al empréstito, obtuviéronse en Londres los capitales que, según presupuesto, se consideraban necesarios para tan importante obra, y empezaron los trabajos. Hubo que suspenderlos, cuando sólo se habían construído unos 90 kilómetros - de Puerto Cortés á La Pimienta, - porque faltaban fondos, y tal desprestigio cayó sobre los bonos de los empréstitos, que llegaron á cotizarse al 2 por ciento de su valor.

Del capital de los empréstitos, parece que, á lo sumo, habían llegado unos 500.000 pesos oro á poder de la administración hondureña; pero con tal arte han procedido los especuladores, «los cuervos del agio», que esos 500.000 pesos son ya 96.000.000. ¡Noventa y seis millones de pesos oro debe la República de Honduras á una sociedad ó sindicato inglés! ¡Noventa y seis millones de pesos oro ha costado un ferrocarril construído en terreno llano, cuyo total recorrido debía ser de unos 300 kilómetros y del que sólo se explotan 92! ¡A más de millón de pesos oro el kilómetro!

Los fautores del negocio lo han venido preparando magistralmente. Consiguieron primero el descrédito y la consiguiente enorme baja de los valores, compraron después los bonos á ínfimo precio, y cuando se presentó en Londres un representante de Honduras para pactar un convenio con los tenedores de aquéllos, negáronse á aceptar proposición ninguna. Exigen que Honduras pague íntegra la deuda ficticiamente creada, ó que se someta á las duras condiciones impuestas por los acreedores.

En efecto, en nombre de *The Corporation of Foreign Bondholders*, de Londres, Mr. William J. Bain reclama la entrega del ferrocarril de Puerto Cortés á La Pimienta y el pago de la antigua deuda extranjera de la República y de los empréstitos contrata-

dos en 1867, 1869 y 1870 para la construcción del ferrocarril interoceánico. Honduras, pues, debe entregar el ferrocarril construído y en construcción de mar á mar, con todos sus anejos, con todas las tierras que estaban hipotecadas al pago de los empréstitos y con todas las concesiones que el gobierno había otorgado para la construcción de la citada vía; pagar los empréstitos que hoy, con sus intereses, importan los 96 millones de pesos oro, hipotecando en garantía las aduanas, de las cuales debe sacar, con preferencia á toda otra obligación, 100.000 pesos en cada uno de los primeros cuatro años, 120.000 en los cuatro siguientes, y así aumentando hasta llegar á 1.000.000 anuales; pagar los gastos anteriores de todas estas negociaciones y los actuales; hacer esos pagos así en paz como en guerra; procurar, por último, que intervengan en el asunto los gobiernos de S. M. Británica y de los Estados Unidos.

En suma, si tales exigencias prosperasen, Honduras perdería, con el ferrocarril, la mejor parte de su territorio, tendría que pagar íntegro el capital de los empréstitos y los intereses y gastos de los tenedores de bonos en relación con aquéllos, no percibiría rentas de aduanas y quedaría sometida á la tutela de ingleses y yanquis. Es decir, desaparecería Honduras del mapa político de América como nación libre y soberana.

Claro es que para que las cosas hayan llegado á tal situación, han sido precisas, no tan sólo las malas artes de la usura y la mala fe de los extranjeros y nacionales que intervinieron en este negocio, sino también la incuria de los gobernantes hondureños, en parte excusada por el anormal estado del país en años anteriores.

La reclamación de Mr. Blain ha sorprendido á todos. Nadie conocía en Honduras el verdadero origen de esa enorme deuda, ni su estado actual, y todos se asombran de que la pequeña república haya podido devorar 96 millones de pesos oro con motivo de la construcción del ferrocarril.

Lo que sí puede asegurarse es que los intereses de la República han sido escandalosamente defraudados por cuantos en Europa tomaron parte en las negociaciones de los empréstitos y en la administración de los fondos que produjeron, y que por consecuencia de tales fraudes se frustraron las aspiraciones del país y el pensamiento del gobierno respecto del ferrocarril, arruinando al mismo tiempo el crédito de la nación en el exterior.

Años hace que este asunto, así como los empréstitos del Paraguay, Santo Domingo y Costa Rica, llamó la atención del Parlamento inglés, que en 1875 nombró una comisión encargada de investigar la circunstancias de esos contratos y las causas que motivaban la falta de cumplimiento. Entonces se pusieron en evidencia los fraudes y se demostró el origen vicioso de las deudas. No obstante, ahora parece que el gobierno británico apoya las reclamaciones, y hasta se trata de interesar en ellas á los yanquis, sin duda para que no se opongan, en nombre de Monroe, á cualquier acto de fuerza que contra Honduras pueda intentar la Gran Bretaña.

El actual presidente de la República, general Bonilla, comprende el peligro y rompe con la tradicional apatía de los políticos hondureños; pide á los reclamantes la justificación de sus créditos y resuelve buscar y publicar cuantos documentos sirvan para demostrar la irresponsabilidad de Honduras en los fraudes y especulaciones que han originado la enorme, inconcebible deuda.

Ahondando en la investigación, han de salir á luz muchas irregularidades. Desde luego, y con referencia á noticias de Nueva York, á que dió publicidad el *Diario oficial* del Salvador, parece que el sindicato norteamericano que tomó á su cargo la construcción del ferrocarril y que no cumplió sus compromisos, estaba obligado á pagar los intereses de los bonos que había en Inglaterra. Se ha dicho que la cláusula que establecía esa obligación se suprimió al traducir del español al inglés el contrato. Niega este supuesto Mr. Sprague, vicepresidente de la compañía; pero afirma que no se pagaron los intereses porque los tales bonos son ilegales.

De todos modos, lo que resulta indudable es la confabulación de especuladores yanquis, ingleses y acaso alguno que otro hondureño para realizar lo que en el lenguaje financiero se llama un buen negocio, y en los códigos penales tiene otra denominación.

Confiamos en que los actuales gobernantes de Honduras tendrán la energía necesaria para impedir que se perpetre esta gran estafa internacional.

Bonilla es hombre de carácter y parece que le animan buenos propósitos. Pone empeño en fomentar la riqueza pública, medio el más eficaz de impedir movimientos revolucionarios y de consolidar la

paz pública, y con ella ganar crédito y atraerse la simpatía y consideración de los demás Estados. Quiere inmigrantes útiles para la agricultura y la industria, y ha circulado instrucciones á los representantes de Honduras en el extranjero para que informen acerca de las disposiciones que los respectivos gobiernos han tomado con objeto de aumentar la inmigración, sobre los sistemas de cultivo de frutos que produzca ó pueda producir Honduras y que se hayan empleado con buen éxito en los países en que residen dichos representantes, sobre la conveniencia de abrir en ellos mercados para los productos hondureños, sobre el sistema de educación popular y sobre lo dispuesto para fomento de la agricultura, ganadería, minería y demás industrias.

* *

De análogas medidas de gobierno adoptadas por el del Salvador dió noticia el Secretario de Gobernación y Fomento en la última Memoria presentada al Congreso de Diputados.

El ferrocarril de Occidente, servido por una compañía inglesa, funciona con regularidad, y se trabaja para conseguir que continúen las obras del ferrocarril central y que aumente el servicio de vapores en el Pacífico. Se han hecho importantes obras de saneamiento en la ciudad de San Salvador. Da excelentes resultados la Escuela de artes, oficios y agricultura, dirigida por los PP. Salesianos. Está bien organizado el servicio de estadística, el nuevo cuerpo de Ingenieros oficiales ha realizado trabajos de importancia, y pronto se terminará el gran mapa de la República, encomendado á la casa inglesa Waterlow Sons Limited.

El ramo de agricultura, fuente principal de la riqueza del país, está á cargo de juntas y comisiones especiales, y hay una finca modelo en la que se ensayan nuevos cultivos y nuevos procedimientos de producción. La «fiesta de los árboles», en 3 de mayo, es fiesta nacional. A partir de este año de 1903 se celebrarán todos los años, en julio y agosto, certámenes agrícolas é industriales.

* *

El 11 de julio, aniversario de la administración presidencial de Zelaya en Nicaragua, se decretó amplio perdón é incondicional amnistía para todos los reos de delitos políticos. Los que estaban presos fueron puestos inmediatamente en libertad.

Un yanqui, Mr. Bietrick, se propone colonizar en el departamento de Nueva Segovia y comarca de Gracias á Dios. Según contrato que celebró con el gobierno, obtuvo en arrendamiento tierras por un período de 25 años. Construirá muelles en el río Segovia y una nueva ciudad, Puerto Dietrick, en una isla que hay en la desembocadura del río.

Recordaremos con este motivo las pretensiones de Colombia que claramente se formularon al discutirse en París hace pocos años los derechos territoriales de dicha República y Costa Rica. Pretende Colombia que le pertenece la faja de tierra, en el litoral del mar Caribe ó de Colón, que va desde el río San Juan al cabo Gracias á Dios y que poseían los indios mosquitos.

* *

El Ministerio de Obras públicas de Costa Rica muestra gran actividad en la construcción de caminos y puertos. El desarrollo que ha tomado la producción agrícola, especialmente la de café y plátanos, y la creciente exportación de estos frutos, exigen imperiosamente facilidad de comunicaciones para transportarlos desde el interior á las costas. Hay comarcas muy ricas en productos agrícolas y forestales y en minas que aún carecen de medios de transporte.

El gobierno subvenciona á una compañía que hace la navegación de cabotaje en el Pacífico entre Punta Arenas y Golfo Dulce, y cuyos barcos, como son de poco calado, remontan los ríos, especialmente el de Terraba, á cuya cuenca corresponde una gran región, casi desconocida, en la que hay minas de oro. Se proyecta establecer un ferrocarril entre dicho país y la zona de Talamanca, en el litoral atlántico.

Los plátanos costarricenses van ganando terreno en los mercados de Europa. Una sola compañía, la «United Fruit», tiene dedicadas á este cultivo 3.750 hectáreas, y uno de los buques de que se sirve aquélla llevó recientemente á Inglaterra 33.250 racimos. En el viaje desde Puerto Limón á Southampton invirtió 19 días, y la fruta llegó en perfecto estado.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

GENTES Y COSAS DE MÉXICO. - UN PERIÓDICO Y UN PERIODISTA

Una mañana del año de 1894, recién desembarcado yo en la ciudad de México, sin carta alguna de recomendación ni tío alguno protector, me encontré con que había gastado el último peso y estaba á punto de gastar la última esperanza.

Alguien me dió entonces un consejo - lo único que mis amigos eran capaces de darme: - «Busque usted á Reyes Spíndola. Se dice que va á fundar un



LDO. RAFAEL REYES SPÍNDOLA,
director de «El Imparcial» de México

semanario ilustrado de mucho empuje y es posible que necesite redactores.» Me proveí de algunos números de periódicos en que había escrito, á la manera que el joven de buena letra, antes de que se inventara la máquina de escribir, se proveía de todas sus caligrafías para solicitar empleo, y fuíme al despacho que en el Cinco de Mayo tenía Reyes Spíndola. Me encontré con un hombre alto, delgado, muy moreno y muy pálido, de aspecto enfermizo y distraído, el cual me dijo que tenía ya completo su cuadro de redacción y que por lo mismo no me necesitaba.

Yo insistí - el hambre siempre insiste. - «En suma, yo era un desconocido para él; pero acaso podía serle más útil de lo que él presumiera: tanto había de malo como de bueno en que no me conociese. ¡Quién sabe si á la postre resultaría yo mejor que otros mancha-papeles de los que él trataba?» Y le alargué mi rollo de periódicos, que el tomó negligentemente.

Creo que mi insinuación no le hizo gran mella y probablemente iba á repetir su negativa; pero un «quién sabe» se le prendió en la lengua antes de pronunciarla, uno de esos «quién sabe» que anidan en el alma de los más escépticos, y me dijo:

- Yo tengo por costumbre no desdeñar ninguna energía que se me ofrece: escriba usted algo, veremos. «¡Veremos!» Este futuro imperfecto se trocó en pretérito definido para mí: yo vi, vi el cielo abierto, y me puse á trabajar con un afán excesivo: cuentos largos y cuentos cortos, artículos de crítica, crónicas, versos, *de omnia rerum...* Todo lo escribí, todo lo intenté con tan poca suerte, que dos meses después y cuando ya había yo concebido y parido más obras que las que hicieron célebre al Tostado, logré ver apenas publicado un cuentecillo dosimétrico, hecho á la manera de Catulle Mendes y el cual me valió el siguiente breve discurso que acompañó á la paga (seis del águila entonces no despreciados).

- Su cuentecito de usted es muy delicado, muy bonito, y en prueba de que me gusta se lo publico en la primera plana de *El Mundo Ilustrado*; pero le recomiendo que cambie de rumbo: piense usted que las lectoras de *El Mundo* son cocineras vestidas de seda, y escriba usted para... cocineras. Cuando haya usted concluido un artículo, un cuento, unos versos, una crónica, lea usted su trabajo á su cocinera, y si le agrada tráigalo y publíquelo.» Como se ve, mi hombre era de la opinión de Molière.

A la consideración de ustedes dejó el efecto que aquella arenga debió causar á un pobre diablo que estaba podrido de «exquisitismo» y que soñaba con encerrarse en una torre de marfil (Turrís Eburnea) para contemplar desde ella la estrella de la mañana del Arte (Stella Matutina). Entonces estaban en privanza en literatura *La torre de marfil*, *La casa de oro*, *El arca de la alianza...*, toda la letanía, y escribir sólo para un patriciado lírico, compuesto de cuatro ó cinco superhombres literarios. Este editor está perdido, pensé; va á quebrar antes de un año, y compadeciéndolo *in peto*, le dije «hasta luego» y me retiré resuelto á jamás consultar á mi cocinera, en primer lugar... porque no la tenía.

Cinco años después yo trabajaba aún con aquel monstruo, y habíamos acabado por estimarnos y querernos sinceramente. *El Imparcial*, diario de la mañana, fundado por él con la ayuda del Gobierno, tiraba *sesenta mil ejemplares*, cifra nunca soñada en México. Sesenta mil cocineras vestidas de seda... ó de cocineras, lo leían. En la calle no había mozo de cordel, vendedor ambulante ó *golfo*.. de México, que no tuviera su *Imparcial* en la mano. Para el *Imparcial* escribían las mejores plumas de la República, desmigajando como Dios les daba á entender todo lo abstruso de su literatura y de su ciencia, á fin de que pudiesen digerirlo los innúmeros lectores, y la hoja aquella, de color amarillento, nublaba por decirlo así la metrópoli por las mañanas. Era y es, porque vive y prospera aún, el periódico más barato del mundo, pues ha valido siempre un centavo mexicano, es decir, dos y medio céntimos españoles, poco más ó menos... El Monstruo había tenido razón.

Vino Spíndola á México con poquísimo dinero y con muchos proyectos, y casi casi sobre una tabla y dos barriles viejos, como Gordon Bennett el *New York Herald*, fundó *El Universal*, diario de información.

In illo tempore (allá por los años de 1888) había en México cinco periódicos principales, á saber: *El Monitor Republicano*, de oposición, cuyos redactores eran cuatro: D. Emilio Castelar, que escribía frecuentemente una correspondencia de dos planas; *El Boletínista*, que todos los días repetía los mismos cargos al gobierno, y digo *El Boletínista*, así de una manera anónima, porque los redactores se renovaban, pero el Boletín era siempre idéntico, y el gacetillero. El meollo del periódico estaba en el comentario de la gacetilla: allí iba toda la pimienta, de suerte que los lectores tenían por costumbre empezar á leer las noticias por la posdata, como dicen que deben leerse las cartas de las mujeres.

El Nacional, órgano de la aristocracia (que no lo leía) y en el que pontificaba el barón de Brackel Welda, al cual sus compañeros de redacción llamaban el barón de «Blanco y Vuelta», porque diluía sus artículos en las dos primeras planas del diario, ya de suyo grande; *El partido liberal*, donde escribía el literato más fino é inteligente de México, Manuel Gutiérrez Nájera, y que se leía en familia; *El Siglo IX*, de tendencias jacobinas, nido de viejos liberales, y que se leía en familia también; *Y El Tiempo*, diario católico recién formado, hoy uno de los más caracterizados del país, con una subscripción entonces modesta, pero substanciosa.

Estos periódicos juntos no llegaban á una tirada de 15.000 ejemplares; la mayor parte de los redactores colaboraba en ellos por sueldos metafísicos y boletos de teatros efectivos. Eso sí, cada uno de ellos tenía opiniones políticas. No estaban aún muy lejos los tiempos en que un periódico se hacía en México con unas tijeras y un frasco de cola, y había reminiscencias de tales utensilios en todas las redacciones.

Según digo, Spíndola, así las cosas, fundó *El Universal* como Dios le dió á entender. Veces hubo, y no fueron pocas, en que para pagar á un redactor enviase al empeño su reloj, á hurtadillas del que cobraba. Sin embargo, un año después *El Universal* alcanzaba tiradas superiores á las de los cinco periódicos en cuestión. En nada se parecía á ellos por lo demás: era *El Universal* un diario de información ilustrada, inmediata y amena, de forma modernísima, con un anexo dominical que se hizo célebre por su interés literario, con un cuerpo de redacción numeroso y reclutado entre los nombres más conspicuos de México, y sin duda con el primer cuerpo reporterial digno de este nombre que existió en la República.

Cinco años después de fundado, Spíndola lo vendía en excelentes condiciones, y dos años más tarde, *El Imparcial*, subvencionado por el Gobierno, salía á tambor batiente á la publicidad: hoy tira más de 70.000 ejemplares en la mañana y cerca de cuarenta mil en la edición del mediodía, con el nombre de *El Mundo*; posee una casa-palacio, con maquinaria novísima y talleres magníficos; tiene como edición dominical *El Mundo Ilustrado* (el fundador de la casa) que en asunto de fotograbado compite con los mejores de América, y lanza ediciones de novelas populares con tiradas enormes.

¿Cuál es la obra de Spíndola en el periodismo nacional? Hela aquí en breves palabras: desde luego él ha sido el creador del periódico barato, y más que el creador el que ha logrado hacerlo viable, convirtiéndolo en necesidad popular. *El Imparcial* ha enseñado á leer al pueblo; le ha dado lectura á ínfimo precio, y si el cargador de la esquina sabe hoy dónde está Bulgaria, quién es Pío X y quién fué Salisbury, cómo se llama el rey de España y qué forma de gobierno hay en los Estados Unidos, cuántos habitantes tiene México y en qué continente está situado, lo debe al *Imparcial*. *El Imparcial* ha difundido en las clases medias y altas ciertas nociones de ciencias positivas, ciertos principios económicos y sociológicos de suma utilidad, que han abierto honda brecha en los viejos prejuicios y en los viejos sentimentalismos atávicos.

A Spíndola se debe también el reporterismo nacional, según dije, aunque entiendo que de esto no ha de estar muy satisfecho, pues que en cierta ocasión le oí decir: «Es una planta que nació podrida.» Y en efecto, y en efecto... Por último, la prensa no ha sido verdaderamente una potencia financiera sino bajo el reinado periodístico de Spíndola, y de potencia financiera á potencia política no hay más que un paso. Después

de Spíndola nadie podrá fundar un periódico sin un fuerte capital; pero este periódico será siempre una institución poderosa. Spíndola, en suma, ha creado la necesidad de la hoja diaria en un país

de Spíndola nadie podrá fundar un periódico sin un fuerte capital; pero este periódico será siempre una institución poderosa. Spíndola, en suma, ha creado la necesidad de la hoja diaria en un país

de Spíndola nadie podrá fundar un periódico sin un fuerte capital; pero este periódico será siempre una institución poderosa. Spíndola, en suma, ha creado la necesidad de la hoja diaria en un país

de Spíndola nadie podrá fundar un periódico sin un fuerte capital; pero este periódico será siempre una institución poderosa. Spíndola, en suma, ha creado la necesidad de la hoja diaria en un país

de Spíndola nadie podrá fundar un periódico sin un fuerte capital; pero este periódico será siempre una institución poderosa. Spíndola, en suma, ha creado la necesidad de la hoja diaria en un país



EDIFICIO DE «EL IMPARCIAL»

de Spíndola nadie podrá fundar un periódico sin un fuerte capital; pero este periódico será siempre una institución poderosa. Spíndola, en suma, ha creado la necesidad de la hoja diaria en un país

donde el pueblo no sabe en su inmensa mayoría leer: esto es mucho.

Por lo que hace personalmente al hombre, es muy digno de estudio, y de estudiarlo he ampliamente, si Dios me presta vagar. La historia de sus luchas por la cristalización de sus ideales periodísticos es á las veces novelesca; la anécdota peregrina abunda. Muchos personajes que andan por ahí, le ayudaron á doblar y enfajillar sus periódicos, en épocas aciagas. Hoy él ayuda á muchos personajes. Una energía nerviosa incalculable le ha hecho realizar trabajos que hubieran domeñado á hombres robustos; ha cansado á dos generaciones de periodistas y él no se cansa todavía á pesar de sus achaques. Desdeñoso y autoritario («yo nací para ser rey,» me decía en cierta ocasión, y yo le contestaba: «no debes quejarte, porque lo eres en plural»), es á pesar de esto un sensitivo y un afectuoso. Ama y odia con fuego, siguiendo en esto el consejo de Byron; exige á quienes le sirven esfuerzos incontables; pero su esfuerzo es paralelo al de ellos. Para llegar á la meta de sus empresas, ha pasado, con una sonrisita nerviosa y despectiva en los delgados labios, por en medio de un ciclón de injurias. Ha sido injuriado en sus fracasos y en sus éxitos, comprobando el proverbio yanqui, el cual afirma que dos cosas hacen enemigos acérrimos, el fracaso y el éxito, y jamás la balumba de los insultos pudo mermar los quilates de su voluntad, penetrante siempre y alerta. Como todos los divulgadores, ha trabajado para el pueblo: así ha triunfado. Despreciando al público y acariciándolo alternativamente, selo ha atraído, más que con la caricia con el desdén, porque el público y la mujer aman el látigo, de seda fina ó de nervio de toro, pero el látigo siempre.

Spíndola es un hombre completo, porque es sobre todo un carácter, una voluntad.

AMADO NERVO.

LA INGRATITUD

I

El brigadier de marina retirado D. Daniel Osorio era el hombre más feliz de la tierra...

Pero antes de pasar adelante, el lector debe conocer las causas de esta felicidad fenomenal, haciendo una revista retrospectiva.

El año de 1869, algunos días después del pronunciamiento de la escuadra que mandaba el general Topete, que fué el prólogo de la Revolución de Septiembre, un hermano mayor del susodicho brigadier, que residía en Valencia, recibió una larga carta de la que entresacaremos los párrafos siguientes:

Cádiz, 25.

«Queridísimo hermano Servando: No bien me lo permiten la sorpresa, la irritación y la bilis, me apresuro á escribirte. Tan luego como vi que la *topetada* era un hecho, me presenté á nuestro *leal* jefe, le expuse las razones por las cuales no podía adherirme al movimiento revolucionario, y obtuve permiso para esperar en esta ciudad á que se constituya un gobierno y pedir mi separación del cuerpo de marina.

«Espero que aprobarás mi conducta; te he oído decir muchas veces que la ingratitud es el más feo de los delitos, y yo no quiero cometerlo. Si bien por tu mediación, todo se lo debo á la reina, y no puedo

servir al lado de los ingratos y desleales que se han unido para derrocar su trono.»

Ya en Madrid el brigadier, recibió contestación á esta carta: «No sólo apruebo tu proceder — le decía su hermano, — sino que me llena de satisfacción, aunque no me sorprende.

«Todo, en efecto, se lo debemos á la dinastía caída, tú tus rápidos ascensos y yo mi fortuna, y no podemos servir á una patria sin rey que la simbolice. Deploro que este fatal acontecimiento haya truncado tu carrera; mas es de esperar que cuando pase la avalancha revolucionaria podrás reanudarla. Entretanto, procede como tengas por conveniente,

después de ver en Toledo á su sobrino, hijo de una hermana muerta hacía años, se trasladó á Valencia. Su hermano mayor, que había ejercido altos cargos en Ultramar, trayéndose de Cuba una pingüe fortuna, vivía espléndidamente en la ciudad del Turia, en la que habían nacido ambos hermanos. Tenía una antigua y espaciosa casa en la Calle de Las Barcas, y un hotel que se había hecho construir en el Grao para habitarle durante el verano, pues don Servando Osorio, valenciano encarnizado, no se ausentaba nunca de su ciudad natal.

El ex brigadier Osorio tenía cuarenta y siete años de dad y estaba fuerte y vigoroso. Era soltero y de carácter serio y un tanto retraído. Se dedicó con asiduidad á cuidar á su hermano, y ambos invertían la mayor parte de su tiempo en leer periódicos, siguiendo las fases de la revolución y halagando la esperanza de una restauración próxima.

Un día en que el reuma le atormentaba mucho, D. Servando Osorio dijo á su hermano:

— Oye, Daniel, me siento muy mal y creo que estoy en el principio del fin. Tengo hecho testamento; todo lo que poseo será para ti, ni siquiera he consignado una manda para nuestro sobrino Federico, por creerlo excusado; tú serás para él lo que yo he sido, ¿no es cierto?

— ¿Y me lo preguntas? Me has hecho la justicia que merezco, mas que no viene al caso; tus recelos son sólo lucubraciones de enfermo.

Pero aquellas lucubraciones se realizaron: dos meses después falleció don Servando Osorio casi de repente; el reuma habíale invadido el corazón.

II

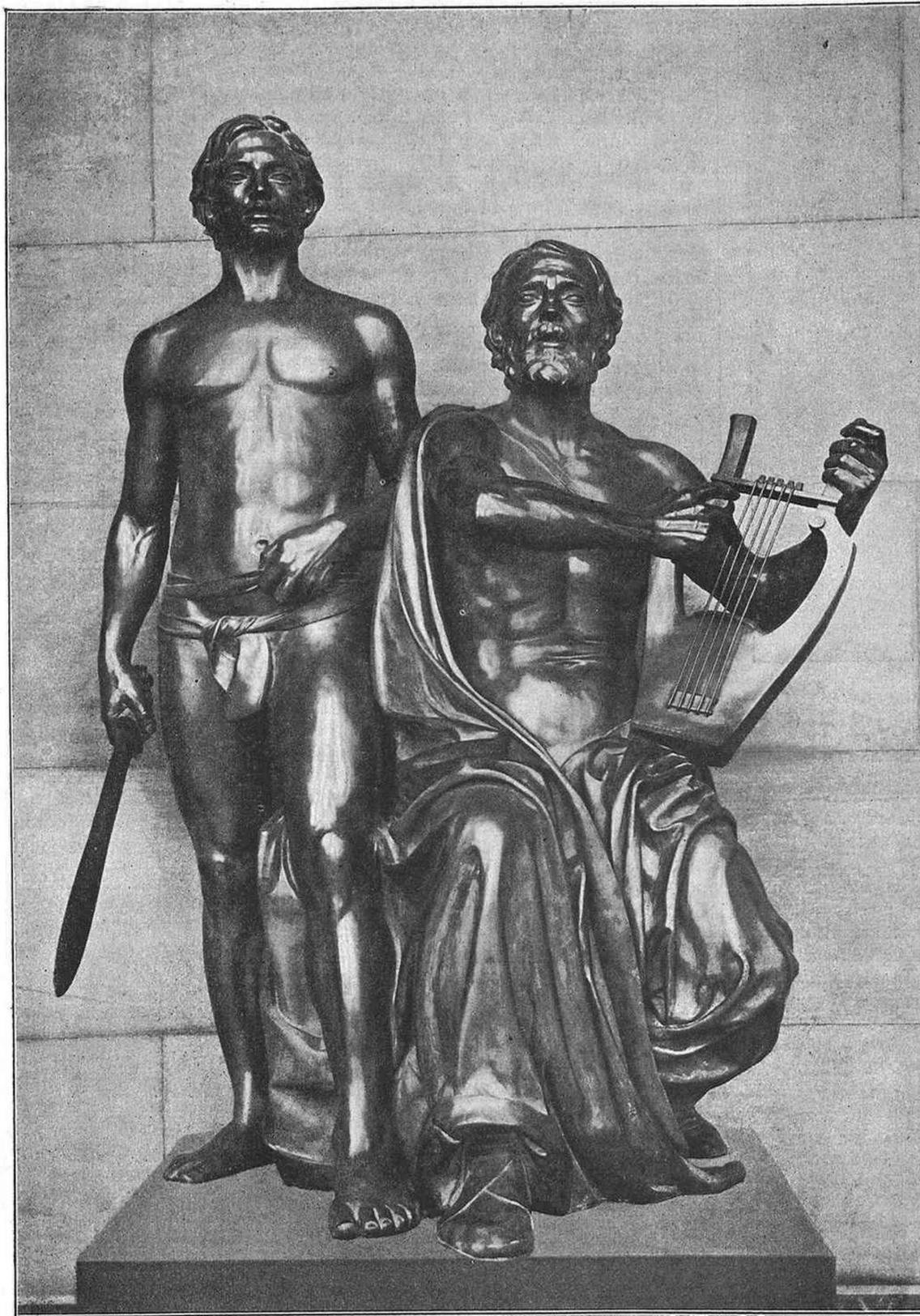
Iba á entrar la primavera y el ex brigadier Osorio habitaba ya en el hotel del Grao. Hacía una vida retirada y todos sus pensamientos eran tristes. Había perdido á su hermano y en parte sus ilusiones de restauración borbónica; pues D. Amadeo de Saboya podía consolidarse en el trono.

Además la guerra carlista, que tomaba incremento, hacíale temer nuevas desventuras para la patria. Por otra parte, sentía vacío en su existencia, una vaga necesidad de familia, esos movimientos más ó menos formulados que sienten la mayoría de los célibes de corazón. Una tarde, pa-

seando por el Grao, vió unas cuantas mujeres y chicos parados ante una tienda que tenía una muestra con este letrero: «*Leche de vacas vista ordeñar,*» y en la que en uno de sus lados un pintor de brocha gorda pintaba una vaca y una mujer ordeñándola. A la puerta de la vaquería había una joven haciendo labor, que llamó poderosamente la atención del ex brigadier. Estaba en el albor de la adolescencia y era el prototipo de la belleza valenciana más perfecta; hermosísimo pelo, ojos negros sombreados por largas pestañas, color ambarino que tan bien sienta á las criollas y á las hijas del Turia, formas mórbitas y esculturales; pero lo que D. Daniel Osorio encontró de más atractivo en ella fueron su expresión candorosa y la limpidez acariciadora de su mirada.

El ex brigadier entró en la lechería, se sentó á una mesa y pidió un vaso de leche.

— ¡Jacoba, pon vaso á este señor!, dijo una mujer ya entrada en años que estaba en el mostrador. Voy por la leche.



El canto de la patria, grupo escultórico en bronce de Hugo Kaufmann

siempre contando conmigo. Establécete donde sea de tu gusto. Pero si algo te tira mi cariño y nuestra hermosa Valencia, me atrevería á formular un deseo de mi corazón. Yo, desde que perdí á mi inolvidable Valentina, estoy sin sombra y abrumado por mis setenta años y mis muchos achaques. Quisiera tener una mano amiga que me cerrase los ojos al morir, y ¿cuál mejor que la de un hermano?

«Decide y contéstame pronto; no puedes formarte idea de la ansiedad con que espero tu respuesta.

«Puesto que estás en Madrid, ve á Toledo á ver á nuestro sobrino Federico; materialmente nada le falta; mas quisiera conocer su estado moral y los informes de sus profesores referentes á su aplicación y conducta.»

D. Daniel Osorio no dudó ni un solo momento; prescindiendo del cariño, todo lo posponía al cumplimiento de su deber. Su hermano anciano y enfermo, á quien tanto debía, le llamaba; así, pues, tan luego como obtuvo su separación del servicio, y

La muchacha, que cosía, suspendió su labor, y con suma gracia y gentileza puso un vaso y un cestillo con tortas y bollos de varias clases en la mesa de D. Daniel. Mientras le servía, mirándole sonriente, dijo:

— Si no me equivoco, usted vive en esa hermosa casa que está ahí arriba.

— No te equivocas; la casa es mía y tuya, monina.

Desde aquel día el ex marino iba frecuentemente á la vaquería y por fin dió en ir diariamente.

«El amor es como el mar, agitado en la superficie, que es la juventud, y profundo en la edad madura.» y esto que dice Víctor Hugo puede aplicarse á la afección intensa que D. Daniel sintió por aquella encantadora muchacha. Cada día la encontraba más linda, más cariñosa y más buena. Titubeó algún tiempo por consideraciones sociales; mas al cabo se sobrepuso su pasión y la hizo su esposa apenas dejó el luto que llevaba por su hermano.

Desde entonces parece que llovían satisfacciones sobre él. El mismo día de su boda recibió en Valencia la noticia de la proclamación de D. Alfonso XII en Sagunto, y poco después su sobrino Federico, que era teniente de caballería, le anunció su próxima llegada á Valencia, adonde su regimiento iba de guarnición. Estaban, pues, colmados su amor, sus afecciones de familia y su lealtad monárquica, con el aditamento de una esperanza que le halagaba y que no había podido ver cumplida en cuatro meses de matrimonio: su joven esposa Jacoba estaba nerviosa, inquieta y había perdido el apetito, y el médico le había dicho: «Eso no es nada de cuidado y puede anunciar mucho bueno.»

Por todas estas cosas reunidas y cada una de por sí, según diría Cervantes, he dicho yo al principio de este relato que el brigadier Osorio era el hombre más feliz de la tierra.

III

El sobrino de D. Daniel, que ya tenía el grado de capitán, llegó á Valencia como había anunciado.

Era un joven de veintidós años, brillante oficial, no por sus hechos de armas ni sus conocimientos militares, sino por la elegancia de sus irreprochables y flamantes uniformes. Tenía buena figura y el desparpajo, digámoslo así, de los jóvenes de buena familia; pero su inteligencia no pasaba de muy mediana. Cuando llegó le dijo su tío:

— ¿Dónde quieres vivir, en nuestra casa de Valencia ó aquí con nosotros? En ambas partes hay habitaciones de sobra.

— Aquí, tío, contestó el oficial. Esta casa es más alegre.

Así, pues, esta familia llevaba una existencia dichosa. A Jacoba gustábanle los paseos por mar, y bastó una indicación suya para que el ex marino hiciese construir una bonita y cómoda balandra con mullidos divanes en ambas bandas y un lindo camarote á popa. Además iban frecuentemente á Valencia, en donde habitaba la madre de Jacoba, y en Valencia conoció ésta al nuevo rey de España. No se realizaban los deseos de paternidad de D. Daniel, pero no desesperaba, siendo su esposa tan joven y estando él todavía en buena edad.

Habían estado en Madrid con motivo de las bodas de D. Alfonso con su prima la infanta Mercedes.

Entonces un primo de Osorio, alto dignatario de palacio, le había dicho: «¿Por qué no vuelves al servicio? Aún te quedan altos puestos que escalar.» á lo cual contestó aquél: «Déjame de puestos, mientras que la patria ó el rey no peligran.»

Cuando regresaron á Valencia, Jacoba se quejaba del calor, y volvió á estar nerviosa y desasosegada. D. Daniel le propuso un viaje á San Sebastián ó algún otro punto del Norte, pero ella respondió con mucha viveza: «No, no, en parte alguna se está tan bien como en la propia casa. Este calor excesivo no puede durar.» El ex marino notaba en ella leves mutaciones de carácter que no acertaba á explicar.

Levantóse alguna brisa, vistiéronse poco antes de las seis ambos cónyuges y Federico, que estaba muy galvanoso, y viendo el barco fondeado delante del hotel, iban á salir, cuando se presentó Juanito, el hijo de Vicente, y dijo á D. Daniel:

— Vengo de parte de mi padre; está enfermo, y me ha dicho que diga á usted que, si puede ser, le dispense de servicio.

— ¿Pero es cosa de cuidado?

— Irritación de vientre, pero tiene náuseas y mareos.

— Pues bien: dile que se meta en cama y se cuide. ¿Puedes tú acompañarnos?

— Yo, sí, señor.

— Entonces no hay nada perdido más que la salud de tu padre; yo le supliré. Vamos.

Instalarónse todos en la balandra; Jacoba y Federico en el diván, D. Daniel al timón, y Juanito cerca del velacho para enfacharle.

— ¡Esta es ya otra atmósfera!, exclamó Federico.

Costearon el puerto, y cuando se metieron algo en el mar dijo el ex brigadier.

— Durante la comida, no he querido decíroslo por no entristecerla; estoy muy preocupado.

— ¿Por qué?, preguntó Jacoba.

— Sabéis que esta mañana estuve en Valencia. Cuando acabé mis compras, me dió idea de asomarme al Casino de Mirasol, á hojear periódicos, y en la sala de lectura me encontré á un antiguo amigo todo enlutado. Le pregunté la causa y me contestó que llevaba luto por sus dos hermanos. Es de advertir que el mayor de ellos y yo nos queríamos entrañablemente; como que fuimos compañeros de juventud. La noticia me dejó consternado. Hacía años que yo no veía á Rosell, que así se llamaba, pero sabía de él constantemente. Lo que el único hermano superviviente me ha referido aumenta mi pena, porque no han muerto de muerte natural.

— ¿Pues de qué?, preguntó Federico.

— ¡Qué sé yo! No acierto á explicármelo; hay familias predestinadas á la catástrofe.

Al decir esto D. Daniel, sonó una explosión y vióse un chispazo en el aire. Jacoba hizo un movimiento nervioso.

— ¿Han hecho un disparo?, preguntó Federico.

— No, señorito; son cohetes que tiran en la isla del merendero, dijo Juanito.

Llaman así á un islote que está á unos tres kilómetros del puerto de Valencia. En él hay una casa de comidas, sombreada por algunos árboles, donde suelen detenerse á beber y comer los pescadores. Lo tiene una viuda con cuatro hijos.

— ¿Y por qué tiran esos cohetes?, preguntó don Daniel al muchacho.

— ¡Anda, anda, señor! Pues si hoy son los días de la seña Daniela, y va á haber allí baile esta noche.

— ¡Ah! Sí, la conozco, pero no me acordaba de mi tocaya.

El ex marino enderezó la embarcación hacia el islote.

Siguieron bogando unos minutos.

Federico dijo:

— Pero, tío, no nos has contado de qué muerte extranatural han fallecido esos hermanos.

— ¿Los Rosell? ¡Ah, sí! Es que no me he enterado bien, porque el hermano que vive está tan afectado que se expresaba muy mal. Según parece, ha inter-



Retratos, por E. A. Carolus Durán

se; á veces una alegría casi petulante y á veces tristeza y abatimiento. La observaba con ahinco, y él á su vez experimentaba un resquemor no formulado.

Transcurrieron dos meses.

Llegó el 21 de julio, día de la fiesta onomástica de D. Daniel. Por la mañana estuvo en Valencia á hacer pagos y compras. La madre de Jacoba hallábase en Denia de temporada en casa de una amiga, y los esposos y el joven Federico comieron como de costumbre á las tres de la tarde, con algunas golosinas extraordinarias. Hacía un calor insufrible y Jacoba abanicándose violentamente dijo á su marido:

— Mira, Daniel, así que caiga más la tarde, debemos ir al mar; esto es un ahogo.

— Iba á proponértelo. Daré orden á Vicente de que tenga preparado el barco.

Vicente era un antiguo marinero, á cuyo cargo estaba la balandra del ex marino, y que juntamente con un muchacho de trece años, hijo de aquél, constituían la tripulación.

venido la eterna Eva; una joven humilde con la que se casó Rosell el mayor. Por lo que deduzco, éste se cercioró de que su hermano segundo y su esposa estaban en relaciones adúlteras. En esto de adulte-



Una azotea en Ponta Delgada (Azores), acuarela de E. Sandham

rios surgen incidentes imprevistos, descuidos de los culpables, señas ó cartas sorprendidas; vaya usted á saber...

Estaban cerca de la isla del merendero. El ex brigadier dijo á Juanito:

- Ve al merendero y compra dos ó tres docenas de rosquillas de yema. ¿No las habéis comido?, preguntó á Jacoba y Federico.

Ambos hicieron un signo negativo.

- Pues son muy ricas y tienen la particularidad de que nunca se endurecen. Anda, Juanito.

D. Daniel dió un duro al muchacho, acercó la balandra á un pontón de embarque que había en el islote y continuó diciendo:

- Compra también para ti lo que se te antoje.

Juanito entró en tierra é inmediatamente el ex marino hizo boyar la balandra.

- Pues qué, ¿no esperamos á Juan?, preguntó sorprendida Jacoba.

- No, mujer; lo de las rosquillas ha sido un pretexto; ese pobre muchacho estaba rabiando por asistir al jolgorio de la isla.

- ¿Y cómo va á volver á Valencia?

- Con cualquiera de los huelguistas; probablemente el jaleo se prolongará hasta mañana. De todos modos, cena y cama no han de faltarle.

Transcurrieron algunos minutos y Jacoba dijo:

- Hay humedad en el suelo del barco.

- Es resaca del mar, que dura este mes y el próximo.

La joven hizo un movimiento de cabeza; estaba intranquila; las mujeres tienen presentimientos que son previsiones; por algo ha colocado San Pablo á las sibilas en la *Ciudad de Dios*. Federico, que era muy curioso, y de no muchos alcances, como ya sabemos, inclinóse indolentemente en el diván sobre que se sentaba diciendo:

- Esa historia de los Rosell parece un folletín interrumpido.

- ¡Pobre amigo mío!, exclamó entonces el marino. ¡No puedo desechar su recuerdo!

Y luego continuó diciendo como si hablase consigo mismo:

- Yo, que le conocía, comprendo su terrible decepción; odiaba la ingratitud sobre todas las cosas, y se convence de que aquella mujer á la que había sacado de la miseria y aquel hermano que había vivido á su costa á cuerpo de rey, le engañan infamemente en un contubernio monstruoso...

Interrumpióle una exclamación de Jacoba, que levantándose dijo:

- Tengo mojados los pies; en el barco entra agua.

- No te asustes hasta que te llegue al corazón, contestó D. Daniel dejando el timón y poniéndose en pie. Tú y Federico necesitáis mucha agua para calmar vuestros ardores juveniles...

- ¡Pero, tío!., exclamó Federico, que empezaba á comprender.

- Calla y ófme, prosiguió diciendo el marino. Ya que hablamos por última vez, que lo que hablemos sea conciso.

Hizo una breve pausa, envolviendo á los dos jóvenes en una mirada en la que relampagueaba la ira; luego repuso:

- Hace muchos días, muchos, que descubrí vuestro fuego amoroso; estrechabas en tus brazos á Jacoba en ocasión en que yo entraba en la pieza contigua, y un espejo indiscreto me reveló la infame caricia. Aquello era tan monstruoso, que dudé de lo que había visto; quise cerciorarme, aceché, registré y encontré lo que encuentran todos los que se hallan en mi caso; cartas, prendas de amor, pruebas irrefutables...

Hizo otra pausa. Federico estaba anonadado; en cuanto á Jacoba, aun cuando tenía los ojos abiertos y se agitaba en movimientos convulsivos, era evidente que estaba privada de sentido.

Entretanto, el suelo de la balandra íbase cubriendo de agua.

- No sé cuál ha sido mi mayor tormento: si descubrir vuestra pasión inicua, ó reprimirme durante tanto tiempo; pensé mataros y matarme á la luz del día; pero no he querido que se sepa que un Osorio, faltando á las leyes de la gratitud y del honor, ha deshonrado á otro Osorio. Desde que me heristeis en el corazón, el mundo está sombrío y solitario para mí; quiero que me acompañéis en esta soledad. El mar es una tumba inmensa

El agua entró á borbotones en el barco, que se inclinó hacia el lado por donde penetraba, y cubrió la parte inferior del cuerpo de Jacoba. Federico, loco de espanto y como obedeciendo á un movimiento instintivo, agarróse al mastelero, haciendo ademán de querer trepar por él.

- ¡Ah, no piensas en ella, sino en tí!, exclamó entonces el ex marino. Eres tan miserable en muerte como en vida. ¡Sí, trepa, trepa; cuanto más subas, de más alto caerás!

La inundación rebasó la borda de la balandra, sonó un chasquido como de tablas que se desunen y hubo un tumulto en las aguas, que formaron remolino.

Después... nada; sólo la fosforescencia de los peces lunas, que acuden siempre adonde hay agitación marina, uniéndose á las últimas claridades de la luz crepuscular.

F. MORENO GODINO.

EL ACERTIJO

- Pae Pólito, que venga usted escapao, que mi tío se está muriendo á chorros y es preciso que lo ayude usted á bien morir.

- Ya voy, hombre, ya voy... ¡También es desgracia!. A todos se les ocurre morir cuando yo tengo que hacer.

- Mire usted que la cosa es desesperada.

- En seguida... ¡Por vida de!.. Ahora precisamente... ¡Ya voy!.. ¿Dónde habré puesto el libro? Aquí está... Pero ¿qué será esto?.. Verde en el campo... Me llevaré la hoja para ver si por el camino lo acierto... ¡Que ya voy, ñules, que ya voy!..

* *

Pae Pólito, como lo había llamado el sobrino del tío *Tiburón*, era el cura de un pueblecillo de la costa cantábrica que está á unos cuantos kilómetros de Santander. Buen hombre, incapaz de hacerle daño á nadie, sereno en sus juicios, neutral en política, enemigo de discusiones, pero completamente chiflado por los juegos de adivinación... El lo sabía todo, él lo adivinaba todo... y luego se la daban con y sin queso todos sus feligreses... ¿Que la hija del peatón había tenido un desliz y que nadie sabía quién era el burlador?.. ¡Majagranzas! El lo sabía y lo retesaba... Y no es que fuera secreto de confesión, ¡ca!; es que él lo había adivinado por conjetu-



Entrada de la iglesia de San Pedro en Ponta Delgada (Azores), acuarela de Enrique Sandham

en que caben todos los cuerpos y todos los dolores; yo he preparado bien esta tumba; vamos, pues, á sepultarnos en ella.

D. Daniel hizo un movimiento, y Jacoba prorrumpió en un sollozo, debido tal vez á las visiones de su desmayo. Miróla aquél un momento, vaciló; mas luego, inclinándose á un costado de la balandra, separó una tabla falseada de antemano, diciendo á Federico, que no le oía:

- ¡Cuando te digo que todo lo he preparado bien!

ras... El burlador era el sobrino del boticario... Más fijo que la luz del sol... Y á los tres meses de haber dicho *Pae Pólito* aquella sentencia, que para él era digna de figurar en el *Cantar de los Cantares*, «salíamos» con que la hija del peatón tenía que casarse de prisa y corriendo con el secretario del Ayuntamiento.

- *Pae Pólito*, esta vez también se ha equivocado usted, le decían sus vecinos con ánimo manifiesto de mortificarlo.

- Sí, así parece..., contestaba él. Pero para que

vean ustedes lo que son las cosas; yo no quisiera estar en el pellejo del secretario del Ayuntamiento.

Porque primero lo hacían trizas que él diera su brazo á torcer.

Pero donde su chifladura llegaba al colmo era en la cuestión de adivinar charadas, logogrifos, enigmas, saltos de caballo, rompecabezas y demás... entretenimientos por el estilo... El no leía de los periódicos más que la sección *amena*; él tenía siete ú ocho calendarios de pared de distintas casas; él andaba siempre á caza de adivinanzas, y sin embargo, él no daba nunca con la solución de nada.

— Hombre, una charada, decía el buen señor después de arrancar la hoja del día anterior á uno de sus calendarios americanos. A ver, á ver... «El *todo* en el mar...» ¡Besugol.. No... ¡Calamar!.. Tampoco... ¡Sardinal.. Menos.

Y después de sacar á colación los nombres de todos los pescados y mariscos que él conocía y convencido de que ninguno «encajaba» en la «descomposición» de la malditísima charada, se decidía á levantar la hoja del día en que estaba para ver la solución y satisfacer así su pícara y desmedida curiosidad.

«Solución á la charada de ayer: *Resaca.*»

Y en vez de darse por vencido, decía con cierto aire de satisfacción:

— ¡Es claro! Ya decía yo que no podía ser ningún pescado.

* *

Cuando el sobrino del *tío Tiburón* había ido á llamarlo con tal urgencia, andaba *pae Pólito* á vueltas con un endemoniado acertijo, de esos que conocen hasta los niños de tres años.

— Pues yo no me acuesto esta noche sin dar con la solución... Y que hoy me he propuesto no mirar la otra hoja... No, si daré con ella... Y eso que debe haber alguna errata en el texto. ¡Debe ser la alcachofa! *Verde en el campo...* ¡Hasta aquí es la alcachofa!.. *Negro en la plaza...* Aquí, aquí es donde está la errata... ¡Seguro de toda seguridad!



Un personaje de aldea, cuadro de José Millas

Y pensando y cavilando y dando vueltas en su caletre á los tres «versos» del acertijo, llegó *pae Pólito* á la casucha donde el viejo marinero luchaba desesperadamente con la muerte. Porque se me iba olvidando decir á ustedes que *tío Tiburón* era un lobo de mar que se había pasado la vida entera sobre las aguas, que había recorrido el mundo de punta á cabo, que había naufragado tres ó cuatro veces y que, precisamente por todo eso «llevaba», y á mucha honra, el apodo con que lo hemos conocido.

— ¿Qué es eso, *tío Tiburón*!..

— Esto, *pae Pólito*, es que estoy levando anclas y largando velas pa irme al otro barrio.

Y después de decir esto, cayó el enfermo en un estado tal de postración, que, á no ser por un leve, levísimo latido de la sangre al pasar por la muñeca, muy bien podía creerse que «ya había salido del puerto.»

— Pues, hijo mío, hay que ponerse á bien con Dios!— dijo *pae Pólito* disponiéndose á leerle dos ó tres páginas del librejo que tenía destinado para semejantes casos.

No le hizo al marinero ninguna gracia la pretensión del cura, y decidió no volver á desplegar los labios en lo poco que le quedaba de vida.

Pae Pólito abrió el libro al azar. Al abrirlo cayó un papel al suelo.

— ¡El acertijo!..

Cogió la hoja del calendario y leyó en voz alta el enigma una vez y dos veces y diez ¡y qué sé yo! sin volver á acordarse para nada de *tío Tiburón*.

Verde en el campo,
negro en la plaza
y coloradito en casa.

— ¡Mal rayo!.. Nada, que no doy con ello. Pues hoy no me acuesto sin saberlo.

Y lo leía y lo releía y juraba y se desesperaba.

Verde en el campo ..

— ¡Por vida de!..

Negro en la plaza...

— ¡Rayos y truenos!

Y coloradito en casa.

— ¡Maldición de acertijo!

Hasta que al cabo de media hora, *tío Tiburón* abrió los ojos, y haciendo un verdadero esfuerzo, le dijo con voz apenas perceptible:

— No se cansé usted más, *pae Pólito*... ¡Eso..., eso es el carbón!

FELIPE PÉREZ CAPO.



Laboriosidad, cuadro de E. Spitzer



LA ESPOSA DEL PESCADOR, CUADRO DE JUAN BARTELS

NUESTROS GRABADOS

D. Manuel Candamo.—El Sr. Candamo, recientemente elevado a la presidencia de la República del Perú, cuenta en la actualidad sesenta años, nació en Lima, se educó en Guadalupe, y graduado bachiller en jurisprudencia, entró en la redacción de *El Comercio*. En 1865 fué desterrado á Chile, de donde regresó poco después á su patria para tomar parte en la revolución, figurando en el grupo que reconoció como jefe á D. José Gálvez. Fué secretario de la legación en Chile, dejando este puesto dos años más tarde y emprendiendo luego un largo viaje alrededor del mundo. A su vuelta á Lima, en 1872, no se ocupó de política, dedicándose exclusivamente á sus negocios particulares y siendo nombrado director del Banco del Perú y del Banco Anglo-Peruano. Al principio de la guerra con Chile, peleó como simple soldado de la reserva, y al establecerse el gobierno nacional en el Norte, por haber ocupado Lima los chilenos, fué su activo é inteligente delegado en aquella capital, hasta que las autoridades enemigas lo apresaron y enviaron á Chile, en donde hubo de permanecer dos años. Desde su regreso, ejerció gran influencia en la política del Perú, y en 1896 fué elegido jefe del partido civil, cuya preponderancia se debe en gran parte á la prudencia y al espíritu patriótico del Sr. Candamo.

A su talento y á su tacto político une D. Manuel Candamo una honradez inmaculada que impone respeto á sus propios adversarios y que se halla realzada por la circunstancia de no haber querido nunca aceptar participación alguna en ningún negocio que directa ó indirectamente se relacionara con el gobierno.

Las dos acuarelas suyas que en la página 654 del presente número publicamos pertenecen á una colección de obras que pintó durante un viaje por las Azores, esas islas que la naturaleza se ha complacido en adornar con todas las galas que pueda imaginar el artista más exigente.

entonces, en códices, lienzos y esculturas aparece tratado por innumerables maestros, algunos famosísimos, el mismo asunto. El cuadro de Herbo que reproducimos representa á la hermosa y cruel princesa judía, en toda su esplendente belleza, llevando en una bandeja la ensangrentada cabeza del mártir, sin que en sus facciones se observe la menor expresión de horror ni remordimiento por el crimen á su instancia cometido.



D. MANUEL CANDAMO, recientemente elegido presidente de la República del Perú (de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. J. Boix Ferrer)

Oración, cuadro de Ramón Casas.

—Pocos pintores saben ahondar tanto en el alma de los sujetos que les sirven de modelos como nuestro querido amigo y colaborador el renombrado pintor catalán Ramón Casas; díganlo si no los innumerables retratos por él dibujados, que si son admirables, considerados desde el punto de vista técnico, como estudios psicológicos merecen ser calificados de verdaderos portentos. Y esta facultad suya de penetrar en los más recónditos pliegues del espíritu, se advierte no sólo en los retratos, sino además en todos aquellos lienzos que han de reproducir un estado de ánimo, un sentimiento, en cual caso aparecen éstos magistralmente exteriorizados, así en las figuras como en el ambiente en que se mueven, formando personajes y cosas un conjunto hermosamente armónico, en el que todos los elementos de la composición se compenetran, identifican y completan. Si esto que decimos no estuviera plenamente probado en las diferentes obras de este artista, lo demostraría cumplidamente el cuadro que en el presente número reproducimos, grandioso en su extremada sobriedad, de una intensidad de sentimiento imposible de describir; sin nada que ni remotamente trascienda á efectismo, la impresión se produce por los medios más sencillos, sin que el pintor haya forzado en lo más mínimo la nota sentimental para conseguir este resultado, pero obligándonos á pesar de ello á sentir lo mismo que él tan hondamente sintiera.

El canto de la patria, grupo escultórico de Hugo Kaufmann.

—Este grupo, que figuraba en la última exposición de los secesionistas munienses, ha de formar parte del monumento que á la unidad de la patria se ha de erigir en Francfort. Las dos estatuas que lo constituyen responden perfectamente á la idea que en la erección de dicho monumento ha presidido: el anciano bardo pulsando la lira y el vigoroso mancebo empuñando la espada, sintetizan la idea de patria, cuyas glorias canta el uno y en cuya defensa está el otro dispuesto á derramar su sangre. De la ejecución nada diremos, porque á la vista saltan sus bellezas.

Retratos, por E. A. Carolus Durán.

—Varias veces hemos señalado la evolución que en nuestros tiempos ha realizado la pintura de retratos; los antiguos amaneramientos, las poses artificiosas, la acumulación de elementos decorativos, han cedido su puesto á la sencillez, á la naturalidad. Por esto hay lienzos de esta clase que se confunden con cuadros de género por la manera como están compuestos y á los cuales, quien no sepa que de retratos se trata, podría con facilidad encontrarlos, por decirlo así, un argumento. Buen ejemplo de ello es la obra del celebrado pintor francés que reproducimos; el lindo grupo de esa joven madre y de sus dos hijos es encantador bajo todos conceptos, tanto por la expresión de los tres personajes, cuanto por la maestría del dibujo y del colorido.

Una azotea en Ponta Delgada. — Entrada de la iglesia de San Pedro en Ponta Delgada, acuarelas de Enrique Sandham.

—Este joven pintor ha sido uno de los que más activa parte han tomado en el movimiento artístico de su patria, el Canadá, y en la organización de la Real Academia Canadiense de Bellas Artes, creada bajo el patronato de la princesa Luisa de Inglaterra y la dirección del marqués de Lorne. Comenzó pintando marinas, dedicóse luego al paisaje y hoy cultiva con igual talento que estos géneros el de la figura, siendo muy celebrado su nombre, no sólo en su país y en Inglaterra, sino también en los Estados Unidos y en muchas Repúblicas de la América latina.

Un personaje de aldea, cuadro de José Millas.

—¿Quién no ha conocido á uno de esos individuos que por su caudal, ó por sus estudios, ó por su carácter astuto é intrigante, se imponen en los pueblos de escaso vecindario y llegan á ser en ellos personajes importantes, hoy llamados con apropiada expresión *caciques*? Pues recordando el modo de ser de estos sujetos, su aire de suficiencia, sus instintos despóticos, se verá cuán acertadamente lo ha reproducido en su lienzo el distinguido pintor José Millas: el personaje de aldea por él pintado está hablando, como vulgarmente se dice, y este es el mejor elogio que podemos hacer de la obra.

Laboriosidad, cuadro de E. Spitzer.

—Hay lienzos que nos agradan tanto ó más que por la habilidad con que están pintados, por el ambiente que nos parece respirar cuando los contemplamos. La obra de Spitzer es una de ellas: al mirarla, no sólo nos complace la perfección técnica que el autor ha demostrado en la ejecución de la figura y de los accesorios, sino que produce en nosotros una suavísima sensación de calma y de bienestar inefables, y hasta se nos antoja que percibimos el tibio aire primaveral que por la abierta ventana penetra en la estancia, llenándola de los delicados perfumes de las flores del inmediato jardín.

La esposa del pescador, cuadro de Juan Bartels.

—Son tantas las veces que hemos tenido ocasión de ensalzar el talento de este célebre pintor alemán, entre ellas muy recientemente, en el número 1.113 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que ocioso nos parece repetir lo que de él hemos dicho y señalar los méritos de sus hermosas obras, entre las cuales merece puesto preferente *La esposa del pescador* por la amplitud de su concepción y por la seguridad y el vigor con que está ejecutada.

Salomé, cuadro de León Herbo.

—Desde los primeros siglos del cristianismo ha servido de tema á los artistas el personaje bíblico Salomé, la sobrina de Herodes Antipas, á quien había conquistado con sus danzas y de quien obtuvo la cabeza de San Juan Bautista: ya en el monumento conocido con el nombre de columna Bernward de Hildesheim, que data de las primeras décadas de la segunda centuria, vemos toscamente esculpidos los principales episodios de su vida, y desde

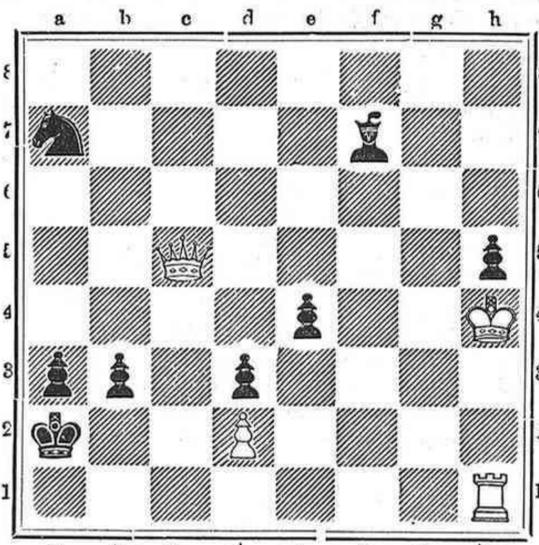
Bellas Artes. — ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO.

—El día 22 de septiembre último inauguróse en la casa núm. 51 de la calle de Fernando de esta ciudad el hermoso é importante establecimiento que destinan para la exposición y venta de sus notables producciones los Sres. Masriera y Campins. La apertura de ese centro ha de estimarse como la manifestación gallarda y completa de una rama artístico-industrial que ha logrado felizmente arraigarse y desarrollarse en esta ciudad, eximiéndonos del vasallaje que antes rendíamos al extranjero. Conocida es la valía é importancia de los grandes talleres de fundición establecidos por los Sres. Masriera y Campins. Así lo pregonan los monumentos que embellecen las vías públicas de las primeras urbes peninsulares y las recompensas y distinciones obtenidas en los certámenes artísticos en donde han expuesto sus obras; pero faltaba un medio de exhibición constante, en donde pudieran apreciarse convertidas en bronce las producciones de nuestros primeros artistas, tanto las de carácter monumental como las destinadas á embellecer los salones, y al fin han logrado realizar este obligado número del programa que redactaron al dar amplitud y complemento á la fundición. La fachada del establecimiento, proyectada y dirigida por nuestro amigo el director artístico de la fundición D. Víctor Masriera, atestigüa por los temas desarrollados y la riqueza de los elementos empleados el buen gusto y la cultura de quien ostenta un nombre que lleva consigo un concepto de maestría. Simbolizan en dos pensamientos, por medio de mosaico, el origen y la finalidad de la fundición. El interior, de simple y agradabilísima ornamentación, produce singular encanto, puesto que no distraen los temas decorativos el efecto de las obras expuestas, que en cierto modo representan la producción escultórica de nuestro país. Entre las innumerables piezas que figuran, desde la estatua de gran tamaño á las producciones destinadas á ser preciado adorno de vitrinas, hemos de citar el magnífico grupo de Charlier *Amor maternal* y *El encantador de serpientes*, de Anttone; *La nietecita*, de Monserat, y las varias obras de Alcoverro, Alentorn, Atché, Amurrio, Bañuls, Benlliure, Bilbao, Blay, Carbonell, Clarasó, Fuxá, Llimona, Zuviria, Folgueras, Vallmitjana, Palau, Garnelo, Campeny, Querol, Reynés, Tasso, Vancell, Puiggeny, Borrás, Escaler, Rodin, Trilles, Suñol, etc., etc. Plácemes merecen los Sres. Masriera y Campins por el esfuerzo realizado. Ahora sólo falta que el éxito corone sus iniciativas y que nuestro público se percate que para que flozcan y renazcan nuestras industrias preciso es apoyarlas y contribuir á su fomento y prosperidad.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 339, POR G. CHOCHOLOUS.

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 338, POR A. OBERHANSLI.

- Blancas, 1. Rg4-h4
- Negras, 1. Ra6-a5
- 2. Df8xc5 jaque
- 2. R juega.
- 3. C6D mate.

VARIANTE.

- 1..... Cc5 juega; 2. Df8-b4, etc.

POR EL AMOR

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

- Más lejos, continuó diciendo Andrea, en la punta de aquel promontorio que se adelanta en un mar tan azulado y pálido que parece que es en el cielo donde se reflejan las rocas, se eleva la colum-

¡Embarcarse! Hacía cuatro años, desde que volvió á Agay rodeado de tinieblas, que Noel no se había atrevido á entrar en un barco. El viejo pescador tuvo una alegre sorpresa cuando oyó decir al ciego:

Noel, que tocó la verga tendida en el fondo del barco, dijo al pescador:

- ¿Has traído la vela, Mario?

- Sí, pero no sé si podremos servirnos de ella.

- ¿No hay viento?

- En alta mar hay un poco de Este... Pero por ahora habría que dar bordadas y vale más ir á remo... A la vuelta, veremos...

- Entonces, al remo, amigo.

Mario se encorvó sobre los remos y la barca se puso en movimiento, dejando detrás de ella una estela triangular, mientras que las gotas que caían de los remos relucían sobre el mar como perlas aceitosas.

- Este es, dijo Noel, el Mediterráneo pacífico é hipócrita, que disimula bajo esta apariencia inofensiva unas cóleras repentinas, rabiosas y homicidas...

- La verdad es, añadió Mario, que al verle así nadie diría que va algunas veces á pasearse hasta mi cocina, ni que en esas ocasiones cubre los cimientos del castillo como si éste no tuviera ocho metros de altura...

- ¡Ah! Una tempestad en la costa del Estrel es también un espectáculo trágico y grandioso. Más vale, Andrea, que vea usted esta costa de pórvido rojo en sus momentos de calma... ¿Verdad, Mario?

- Ciertamente, Sr. Noel. Ya sabe usted, sin embargo, que en esta época del año no se puede responder de que la Serusa no levantará el mar dentro de cinco minutos.

- ¿La Serusa?, preguntó Andrea con curiosidad.

- Sí, el viento Este-Nordeste, le explicó Noel. Un viento que es el terror de esta costa, pues se levanta en un momento y enloquece las olas.

- ¿No hay nada que lo anuncie?

- Nada... ¿Verdad, Mario?

- Nada, repitió el viejo.

Y arrastrada por aquellos dos brazos nerviosos que habían tomado el color del bronce, la lancha se deslizó más de prisa por el tranquilo mar. Andrea se abandonaba al encanto de aquella oscilación ondulosa.

- ¿Le gusta á usted este movimiento, Andrea?

- Sí; es una sensación de pereza y de emoción á la vez. Se disfruta al mismo tiempo el placer de la velocidad y la dulzura de la inmovilidad. Es como un sopor muy dulce, fluido, indefinible...

- Es verdad. ¿Creerá usted que yo también experimento esa sensación? ¡Yo, que con tanta frecuencia!.. Es verdad que hacía años no había experimentado este goce del mar, que hoy vuelvo á sentir, gracias á usted.

Andrea sonrió sin responder, dominada por aquella sensación un poco adormecedora, y el joven también guardó silencio.

Mario seguía remando.

El ruido monótono de los remos rimaba la lánguida pereza de ambos jóvenes..., cuando Noel experimentó de pronto una sensación nueva é inesperada.

Era aquella la primera vez que estaba sentado tan cerca de Andrea; tan cerca, que tenían forzosamente que apoyarse el uno en el otro; tan cerca, que Noel se sentía penetrado por el tibio calor de aquel brazo apretado contra el suyo.

Y la brisa del Este que soplaba de soslayo acababa de llevarle el perfume dulce y sutil de aquella cabellera negra y acaso también de aquella juventud en flor.

Noel se guardaba bien de hablar y de hacer el menor movimiento por miedo de perder la sensación exquisita de aquel efluvio apenas perceptible y sin embargo tan intenso, que la más ligera brisa podía disipar.

Mucho antes de llegar á los grandes brezos que embriagan, Noel lo estaba ya por el encanto de aquel perfume de mujer y se abandonaba á aquel goce discreto y casi robado, pensando con una melancolía de vago deseo:

- ¡Ah! Si yo pudiera poner una fisonomía á



... mientras el viejo, con su remo, impedía que la embarcación encallase

na blanca del faro... Y después, en el horizonte, por el que corren unas cuantas velas más blancas todavía, unas brumas rosáceas se pierden en la inmensidad de un cielo adorablemente puro.

Noel cerraba los negros ojos, como para reconcentrar mejor esa visión que recobraba, y murmuraba encantado:

- Sí, eso es..., eso es... Yo también veo el castillo, en el que las chumberas que erizan el baluarte se hunden en el agua. Veo el cabo del faro en cuyo alrededor ponen las olas una cinta de tranquila y perezosa espuma. Veo las tartanas, cuyas velas latinas hacen encorvarse al prolongado mástil...

- Y todo eso, continuaba Andrea, tiene como marco admirable el verdor de los pinos y la púrpura de las rocas, mientras que allá, á lo lejos, se levantan las cimas de los grandes brezos, que parecen lilas blancas á punto de florecer.

- ¡Oh! Los brezos no es aquí donde hay que admirarlos... Mañana, si usted quiere, se los enseñaré y se quedará usted como embriagada...

* * *

Al día siguiente, que era el destinado á ir á los brezos, dijo Noel á su madre, cada día más prendada de aquella joven que les había animado con su vida y su sonrisa:

- Mamá, ¿quieres darnos de almorzar temprano?

- ¿Para qué? ¿Sabes si eso podrá contrariar á Andrea?

- Andrea te lo pide como yo. Quiero llevarla á los brezos de Antheore. La excursión es larga, y si hemos de estar de vuelta antes de oscurecer...

- Bien, pues cuando queráis. Da la orden á Cristina.

- Y también á Mario, porque vamos á ir en su barco.

- Dentro de un momento vamos á salir á la mar con la señorita Andrea. Tú nos llevarás á la playa de Antheore.

El viejo lanzó una exclamación de júbilo, y una hora después, cuando los vió aparecer en la playa, dijo al joven:

- Estoy dispuesto, Sr. Noel, y he cogido dos pares de remos. De este modo, si en el camino quiere usted hacer un poco de ejercicio...

- No digo que no, amigo Mario... Si es que sé todavía...

- ¡Bah! El golpe de remo no se pierde y usted le tenía muy bueno, Sr. Noel. Ya verá usted como sigue teniéndolo... Soy yo quien se lo dice.

- Entonces, vamos á la lancha.

Y el ciego añadió:

- ¿Ve usted, Andrea? El barco debe de estar ahí, muy cerca.

- Está amarrado al pontón, dijo Mario.

- Este hombre ayudará á usted á bajar, y después, ¡á la mar!, como se dice al emprender viajes lejanos.

- ¡Oh!, exclamó Mario riéndose, viajes como este, en los que se llega en dos horas...

Mientras hablaban se habían acercado al extremo del pontón que había sus vigas de apoyo en un mar bastante profundo.

La *Cristiana*, que era el nombre que Mario había dado á su barco, estaba amarrada por la popa y sujeta por la proa en el ancla, á fin de que no chocara con los maderos del pontón.

Mario saltó al barco con los pies desnudos y ágil como un gato flaco.

- Déme usted la mano, señorita, y ponga el pie en la banda... ¡Ajajá! Ahora usted, Sr. Noel; siéntese en el tablón, con la mano en mi hombro... Ya está.

El viejo los instaló en el banco de popa y él se fué á proa á levantar el ancla.

este encanto y dar una forma á este perfume...

En este momento habían pasado la barra y el barco se balanceaba en un mar un poco más agitado.

— ¡Oh!, exclamó el joven arrancándose á sus ensueños, henos aquí en alta mar...

— Sí, Sr. Noel, estoy doblando el cabo del faro.

— Entonces, este es el momento. Mire usted, Andrea, mire usted el Esterel, que parece ahora que se derrumba desde el cabo Roux.

Acababan, en efecto, de entrar en aquella región fantástica en la que parece que los titanes han librado su última batalla contra el olímpico dios del mar cerúleo.

Aquel formidable caos sobre el que han pasado los siglos llevando poco á poco el polvo en que habían de germinar los pinos abrumados ya de vejez y cuyos troncos, torcidos en contorsiones dolorosas, parecen acordarse todavía de la gigantesca batalla..., aquel amontonamiento de ardientes rocas coronadas por sombríos verdos... y todo esto contenido y como dominado por las olas, que penetran por todos los resquicios, por todas las grietas y por todas las cavernas, de las que son á veces rechazadas en hirvientes surtidores, como supremo esfuerzo, acaso, de los gigantes de la tierra, agachados aún y agonizantes bajo aquellos derrumbamientos de montañas..., todo aquello es soberanamente bello y soberbiamente trágico.

Andrea exclamó dando un grito de admiración y de temor:

— ¡Ah! Es verdad... No conocía aún el Esterel.

— El Esterel formidable, sí, ahí está. Pero voy á enseñar á usted muy pronto el Esterel delicioso.

Y Noel añadió dirigiéndose á Mario, que seguía remando:

— Aproxímanos á la punta de Antheore.

— Estamos cruzando por la isla de las Vieilles.

— Entonces llegamos pronto. Atraca en la playa de las algas.

Antheore es el nombre de una cala en la que desemboca un arroyo, que las lluvias convierten en torrente y que se ha abierto camino por un valle profundo estrechamente encajonado entre dos picos de la cadena del Esterel.

Allí, á una altura vertiginosa, se eleva el viaducto del ferrocarril, que por nueve pilares ciclópeos, apoyados en el lecho pedregoso del arroyo, reúne las dos paredes montañosas de aquella inmensa cortadura.

El barco atracó vigorosamente en la alfombra de algas secas, entre las cuales quedó casi preso.

Un instante después, mientras el viejo marinero los esperaba en la orilla, Andrea y Noel entraban en aquel valle, protegido al principio por compactos matorrales de juncos y de cañas y más hospitalario después, cuando se llega á los primeros grupos de pinos seculares.

Pronto tomaron un sendero que corría en la dirección del arroyo; un sendero en cuyos bordes crecían los mirtos invadidos por las trepadoras zarzaparrillas y enarenado por ese fino guijo rojizo que no es más que pórfido desprendido de la montaña.

Sí, en aquel ignorado rincón del mundo Noel podía fiarse de sus recuerdos, pues pasaba por allí muy poca gente y ésta no pensaba en cambiar lo que los siglos habían poco á poco construido.

Andrea dijo asombrada:

— ¡Pero qué de prisa anda usted, Noel!.. ¿Adónde me lleva usted?

— Al país de los brezos, Andrea.

Y la joven fué la primera que exclamó:

— ¡Ahí está!

Sí, acababan de entrar en la región de los brezos blancos.

Todo lo que la joven había visto hasta entonces; todos aquellos ramajes floridos que crecían al abrigo de los pinos de la orilla, no eran más que juego de niños al lado de aquellos abuelos cien veces centenarios que la primavera rejuvenecía una vez más.

Los brezos enormes balanceaban sus pesados y blancos penachos, altos como árboles, ligeros como cañas, enmarañados como cabezas locas, y exhalaban ya, á lo lejos, ese olor indefinible que es un exquisito perfume y un efluvio embriagador.

El sendero continuaba y los dos jóvenes se internaron en el ramaje, que se juntaba sobre ellos y formaba como una bóveda blanca llena de flores que les acariciaban la cara y cuyo polen se introducía entre sus cabellos.

Y entonces, en aquella inundación, en aquella marea creciente de perfumes, exacerbados por el calor del día, fué cuando Andrea conoció la embriaguez del Esterel.

— ¡Ah! Se me va la cabeza, murmuró. No puedo más... Volvámolos.

Noel sonrió silenciosamente gozando al conocer que se operaba el encanto. Después dijo:

— Sí, volvamos. Ya sabe usted lo que es el Esterel en flor.

Un instante después llegaron á la lancha y Mario les dijo:

— Despachemos, Sr. Noel. He visto allá, á lo lejos, una tartana que acaba de largar un rizo... Debe de pasar una ráfaga por el lado de Cannes... y pudiera muy bien venírsenos encima...

Pero estaba todo, sin embargo, tan tranquilo en aquella cala de Antheore, donde ni una ola rizaba el mar transparente, ni un soplo de viento hacía estremecer los juncos..., que Andrea se sorprendió al oír que Noel preguntaba alarmado al viejo pescador:

— ¿Se ve ya espuma en alta mar?

— Está todavía lejos, pero viene hacia aquí.

— ¿Y en el cabo Roux?

— Sí, y está cubierto de nubes que se nos aproximan.

— Entonces no perdamos tiempo. Voy á ponerme también al remo.

Se embarcaron con alguna precipitación y Andrea volvió á ocupar el banco de popa, esta vez enfrente de Noel, que apretaba nerviosamente los remos que el viejo había colgado en los escalamos.

— ¡Duro!, dijo Mario.

Y al esfuerzo de los dos hombres la lancha se estremeció, abriendo en el agua un surco de espuma.

Nadie hablaba y Andrea comprendía que los dos remeros sentían una preocupación, acaso el temor de un peligro que ella no podía explicarse... El silencio no era turbado más que por alguna breve orden del marinero, cuando había que dar una vuelta ó evitar algún escollo que el joven no podía ver.

— ¡Reme usted sólo con la izquierda!.. ¡Ahora con las dos!.. ¡Duro!..

Y la lancha se deslizaba por el tranquilo mar, cuando hubo de repente un ligero sobresalto, como si se hubiera salvado un obstáculo invisible.

Era una ola que acababa de hincharse bajo la quilla y que Andrea vió correr delante de la lancha, mientras en el mar se formaban miles de arrugas y la joven sentía pasar por encima de ella la sensación de un viento húmedo.

— ¡Oh!, exclamó el viejo. ¡Apriete usted, señor Noel!

— ¿Es la ráfaga?, preguntó el ciego con voz un poco alterada.

— Lo temo más que lo deseo.

— ¡Bah!, respondió Noel esforzándose por reír; no será nada. No vaya usted á asustarse, Andrea, si bailamos un poco... No hay peligro alguno, ¿verdad, Mario?

— Claro que no, contestó sin convicción el viejo, que añadió en seguida: Con tal de que lleguemos á tiempo para desembarcar en la playa del Grand-Besson...

— Sí..., está muy cerca.

— Pero hay que pasar la barra. Dentro de diez minutos estamos allí... Siempre que la Seru...

El viejo se interrumpió vivamente.

— Siempre que la ráfaga no llegue antes que nosotros, porque entonces no podremos entrar...

— Pues bien, entonces nos escurriremos hasta Agay. No sería la primera vez, ¿eh?

— Ciertamente que no, Sr. Noel, ciertamente que no.

Y los dos hombres se callaron, inclinados sobre los remos, que daban al barco impulsos febriles.

Andrea había comprendido y por eso no preguntaba nada.

Era la Serusa..., ese viento que se levanta de repente y que Noel había llamado el terror de la costa.

Y en efecto, no se podía ya dudar. Pasó una ráfaga y otra después, que abrían en el mar surcos gigantescos, y ya dos ó tres veces el agua salada había mojado las mejillas de Andrea. Aquellos surcos se acumulaban cada vez más profundos y más temibles. En pocos minutos el lago dormido se convirtió en un mar furioso.

Y mientras la tempestad hinchaba á ojos vistas aquellas ondas, como murallas movibles de un color verde lívido, las nubes, hacía un momento amontonadas sobre el cabo Roux, invadían ahora todo el cielo con sus negras masas, que parecían iluminarse de tiempo en tiempo con resplandores rojizos.

De repente un zizás de fuego surcó las nubes y fué á caer en un islote de rocas, en un momento en que los rugidos del mar no cosegaban dominar á los de la tormenta.

— ¡Duro!.. ¡Duro!.. Sr. Noel... ¡Animo!

— ¿Dónde estamos?

— Vamos á llegar.

— ¿Crees que pasaremos?

— Si aprieta usted, sí.

— Confía en mí.

— Entonces, á ello... Porque el ir más lejos sería muy aventurado... Señorita, agárrese usted bien al banco...

— Sí, sí, no se ocupen ustedes de mí.

— ¡Mario!.. ¡Ocupate sólo de ella!, dijo Noel con voz ronca. ¿Has comprendido?..

— Atracaré con ella ó no atracaré, dijo sencillamente el viejo.

— ¿Entonces... la barra?..

— Estamos en ella... La mano derecha, señor Noel, para dar la vuelta... ¡Animo!.. ¡Ah! ¡Virgen santa!..

Se oyó un crujido y la lancha dió un salto como un potro que ha roto las riendas. Un enorme golpe de agua barrió la barca y Mario gritó con espanto:

— ¡El escalmo de un remo se ha roto!.. ¡Vamos á chocar con las rocas!

Pero Noel, cuyos músculos estaban hinchados por un esfuerzo desesperado, respondió:

— No..., yo puedo resistir... ¿Derecho, eh?

— Sí, sí, derecho, dijo el viejo con voz de angustia tratando de servirse de su remo inútil como de una percha.

— ¡Allá voy!, respondió el ciego en su supremo esfuerzo de voluntad.

Y al empuje formidable de todo su cuerpo convulso, la barca pareció someterse á la voluntad de sus dueños, mientras el viejo, con su remo, impedía que la embarcación encallase en las rocas y en los escollos.

Un esfuerzo más, sobrehumano, desesperado, de Noel... Y pasaron la barra. Andrea, pálida de terror, oyó que Mario decía:

— ¡Animo, Sr. Noel! El último golpe de remos... ¡Ajajá! Ya estamos... Déme usted los remos para atracar.

Y un momento después, una ola los lanzaba á la playa, en cuya arena se clavó profundamente la lancha.

— ¡Usted nos ha salvado, Sr. Noel!, exclamó el viejo. Pero esta vez creí que la entregábamos.

Los tres saltaron á la playa encharcada, lo que no podía importar á aquellos naufragos calados por los golpes de mar.

Cuando estuvieron en tierra firme, el pescador dijo gravemente:

— Señorita, puede usted dar gracias á Dios y al Sr. Beraud. Nunca verá usted la muerte más de cerca.

— No, no, dijo Noel en tono de protesta y febril ahora, pálido y palpitante por el terror, que había dominado hasta entonces para no pensar más que en la salvación de Andrea. Esto no ha sido más que un accidente de los que ocurren todos los días.

Y añadió con una sonrisa que no pudo disimular su temblor:

— Estamos en el Mediodía y aquí se exageran pronto las cosas.

— No, dijo Andrea, lo he visto..., lo sé... y jamás olvidaré...

Y al ver que Noel quería protestar de nuevo, añadió:

— ¿Tanto le contraría á usted que yo le guarde un infinito agradecimiento?

— ¡Oh, nol, respondió Noel muy turbado. Pero yo..., un pobre imposibilitado... ¡Yo!.. ¿Cómo pensar que he podido servir para algo?.. ¿Cómo figurarme que he sido bastante feliz para...

Y el pobre ciego rompió á llorar febrilmente.

X

El viejo se estaba ocupando de su lancha.

— La Serusa no puede durar, decía. Dentro de una hora ó dos habrá pasado y entonces llegaré tranquilamente á la rada de Agay.

— ¿Pero te quedas aquí?

— Sí, pardiez... El mar está fuerte y si le dejo hacer, mi barco estará pronto hecho pedazos... Ustedes váyanse por el camino de los carabineros... Están ustedes mojados y la señorita puede coger frío... Y después, deben de estar muertos de impaciencia en su casa de ustedes...

— ¡Es verdad! La señora de Beraud... ¡Qué angustia la suya!

— Pronto estaremos allí...

— Y digan ustedes á mi chica que estoy aquí muy tranquilo y que no corro riesgo alguno, pues para mí unas gotas de agua más ó menos...

Andrea y Noel se marcharon casi corriendo por el sendero que recorría entonces la costa y que hace poco tiempo se ha convertido en un camino admirable, la carretera de la *Novelle Corniche*.. Y menos

de una hora después estaban al lado de la chimenea en la que brillaba un alegre fuego.

De este modo, Andrea conoció en el mismo día el Esterel encantador y el Esterel terrible. Y de este modo también, Noel descubrió que le amenazaba una nueva desgracia... y se preguntó con espanto si él, pobre loco, iba á abandonarse á amar á la mujer á quien acababa de salvar la vida.

¡Dios mío!.. ¡Qué locura!

Noel se burlaba de sí mismo, de su incurable debilidad y de la imposibilidad en que se encontraría siempre de inspirar más que lástima..., pura lástima...

Sí, estaba loco.

No conocía á aquella Andrea encantadora más que hacía pocos días. No sabía nada de su familia, de ella misma, de sus ideas ni de sus gustos. Era incapaz hasta de evocar en su mente un retrato, una imagen de aquella joven...

Si por un milagro recobrase la vista, pasaría á su lado sin poder decir: «Esa es...» No la conocería más que por el sonido de su voz y por el perfume de su cabello... ¡Ah! ¡Eso sí, aunque fuera entre mill!

¡Y estaba á punto de abandonarse á amarla!..

Aquella mujer poblaba ya su obscura soledad de locas visiones en las que aparecía una forma femenina de facciones vagas y brumosas, pero en la que Noel buscaba ávidamente lo que sabía que iba á encontrar: cabello y ojos negros, un cutis ambarino y unos labios rojos dibujando una sonrisa exquisita. Y de todo esto surgía un personaje ideal que tomaba cuerpo y vida y ante el cual el joven presentía que habría de perder todo atrevimiento, puesto que había perdido de antemano toda esperanza.

¡Ah! Que Andrea no sospechase, al menos, el daño involuntario que había hecho, después de haber llevado á aquella triste casa un poco de consuelo y de alegría.

Dueño aún de su energía y de su razón, Noel se juraba que nadie sabría lo que él hubiera querido ocultarse á sí mismo.

Sí; él lucharía silenciosamente, y este sería un sufrimiento más, añadido á los que la Providencia — ¡la Providencia! — le había enviado con tal prodigalidad.

A los veinte años, cuando la vida se abría para él bella y acaso gloriosa, cuando tenía ya el orgullo de pensar que iba á reparar la desgracia de los suyos y á proporcionarles una vida dichosa, todo se había venido abajo como herido por el rayo.

Un día en que trabajaba larga y laboriosamente y pasaba el buril por la lámina de cobre ya mordida por los ácidos, había visto de pronto vacilar los objetos como si estuvieran pintados en un lienzo agitado por el viento. Sintió miedo y se levantó bruscamente. Y en aquel instante sintió que un velo espeso, no bajaba, sino que se levantaba lentamente y cubría poco á poco de tinieblas aquellas cosas vacilantes... ¡Aquel velo no se había vuelto á levantar!

¡Los médicos! ¡Ah! ¡Qué innumerables estaciones en aquel calvario de esperanzas y de desengaños!..

La piedad de Dios, sin embargo, no había querido completar su desdicha reduciéndole á la miseria, puesto que un desconocido, hacía algún tiempo, les había enviado una suma enorme: cien mil francos.

Ese dinero llegó un día en pliego cerrado, poco después de la muerte de su padre, sin otra explica-

— ¿Se puede curar?

— Puede ser, respondieron.

Y empezaron los tratamientos raros, complicados, crueles... y siempre inútiles.

Cuando llegaban á estar seguros de que, desgraciadamente, no había nada que esperar por aquel lado, recurrían á otro médico, á otro inventor de tormentos.

Habían estado en todas partes, en Inglaterra, en Viena, en Berlín ó allí donde había una reputación ó una probabilidad de éxito.

En estas pruebas habían gastado locamente el dinero, hasta que un ilustre médico de Ginebra, el doctor Potzer, acaso más escrupuloso que sus colegas, les dijo:

— Actualmente, la ciencia no sabe curar esa enfermedad. El desprendimiento de la retina es incurable. Resígnese usted y no siga gastándose inútilmente el dinero.

— ¿No veré ya nunca?, preguntó el joven horrorizado.

— Haciendo un esfuerzo de inmovilidad casi irrealizable, un mes, ó acaso más, de estar echado horizontalmente en la cama, en la obscuridad más completa, conseguiría usted probablemente hacer caer á su sitio primitivo esa membrana que flota ahora en el globo ocular y que no transmite la visión al cerebro porque no tapiza la pared que la pone en comunicación con el nervio óptico.

— ¿Y entonces?..

— Entonces recobraría usted la vista durante unos momentos... Pero el movimiento más pequeño, la más involuntaria é inevitable contracción, harían desprenderse de nuevo la frágil membrana. El velo que le separa á usted del mundo exterior subiría de nuevo, y en pocos minutos habría perdido el beneficio de un mes de tortura, lo que no vale la pena. Recorra usted á todo su valor y resígnese.

¡Ah! ¡Resignarse! ¡No tan pronto!.. Entonces fué cuando el desgra-

ciado pasó por aquel período de desesperación que hizo temer por su razón.

La calma, sin embargo, acabó por renacer, y justamente cuando Noel empezaba á resignarse, fué cuando apareció en su vida aquella joven para volverle á sumir en una desesperación más cruel todavía, porque debía estar oculta.

No, era preciso que Andrea no sospechase nada, ella menos todavía que los demás.

En primer lugar, la joven debía marcharse pronto, y Noel se estremecía al pensar que ya no podría oír aquella voz, ni respirar aquel perfume, ni experimentar aquel sufrimiento que le era tan querido como una alegría.

Y después pensaba, buscando razones para afirmar su resolución, ¿no sería un crimen privar á su madre de un recurso precioso y de una amistad tan conveniente?

Porque la viuda de Beraud tomaba cariño á su huésped, de trato tan fácil y encantador, y se familiarizaba cada día más con Andrea.

(Continuará.)



Los tres saltaron á la playa encharcada

ción que estas palabras sin firma: «Restitución á los herederos de M. Pedro Beraud.»

El pliego venía de París y no hubo más remedio que tomarlo, puesto que se ignoraba á quién había que devolvérselo. Fué preciso suponer que alguien había defraudado á Beraud una gran suma y que, poseído ya de sentimientos más honrados, reparaba de aquel modo su mala acción, sin tener el valor de darse á conocer.

Con aquella cantidad habían podido pagar las últimas deudas que les impedían levantar la cabeza, y con el resto se habían constituido una pequeña renta que los ponía al abrigo de la última miseria, de esa pobreza hambrienta y desnuda.

Así también habían podido intentar hasta lo imposible para curar á Noel cuando ocurrió su desgracia, ó para mejorar, al menos, su deplorable estado. Los primeros médicos á quienes consultaron respondieron sin vacilar:

— Es un desprendimiento doble de la retina. El caso es raro; pero ha sido observado, sin embargo, en una persona eminente: Monseñor de Segur.

ciado pasó por aquel período de desesperación que hizo temer por su razón.

La calma, sin embargo, acabó por renacer, y justamente cuando Noel empezaba á resignarse, fué cuando apareció en su vida aquella joven para volverle á sumir en una desesperación más cruel todavía, porque debía estar oculta.

No, era preciso que Andrea no sospechase nada, ella menos todavía que los demás.

En primer lugar, la joven debía marcharse pronto, y Noel se estremecía al pensar que ya no podría oír aquella voz, ni respirar aquel perfume, ni experimentar aquel sufrimiento que le era tan querido como una alegría.

Y después pensaba, buscando razones para afirmar su resolución, ¿no sería un crimen privar á su madre de un recurso precioso y de una amistad tan conveniente?

Porque la viuda de Beraud tomaba cariño á su huésped, de trato tan fácil y encantador, y se familiarizaba cada día más con Andrea.

(Continuará.)

LA LACTANCIA GRATUITA EN BARCELONA

En varias ciudades importantes de Francia, Inglaterra, Bélgica é Italia, que constituyen grandes centros de población en donde figuran en gran número los obreros, se han creado instituciones benéficas cuyo objetivo consiste en completar la alimentación láctea de las infelices criaturas cuyas madres, por causas diversas, carecen de las condiciones necesarias para nutrirlos, ya sea parcial ó totalmente.

Conocido es el medio en que viven los obreros de las grandes urbes, hacinados en insalubres viviendas, con deficiente alimentación y unidos á la fábrica ó al taller. En tales condiciones, ha de ser tan deficiente como pernicioso la nutrición que á su hijos suministra la madre obrera, convirtiéndose en seres raquíuticos y encanijados, anémicos, los que han de ser el sostén de su vejez, fundadores de una nueva familia y elementos de engrandecimiento y riqueza para la patria. De ahí que estadistas y filántropos, médicos distinguidos y caritativas damas se hayan preocupado en otros países de excogitar los medios de evitar tan perniciosos efectos y de aliviar la situación de tantos desgraciados, creando, según hemos dicho, esas admirables instituciones, conocidas en Francia con la sugestiva denominación de la *gota de leche*, de las cuales se ocupó hace poco LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Carecía en España de esta clase de estableci-

por este solo hecho ha de merecer el aplauso y la simpatía de quienes abrigan generosos sentimientos, se ha organizado tan importante servicio, creado durante el corto período en que accidentalmente

se dispone todavía del instrumental necesario para la pasteurización.

En la nueva instalación, para la cual se adquirirá el aparato llamado *La Tutelaire*, inventado por M.

Constant, se aplicará el siguiente sistema para pasteurizar y esterilizar la leche: ésta será sometida á la temperatura de 75°, porque los microbios patógenos mueren en su mayoría á los 60°; así el espirilo del cólera queda destruído á una temperatura de 58°; el bacilo de la fiebre tifoidea á la de 60° y el de la tuberculosis á la de 68°, según demostraron con sus experimentos Van-Geuns y Lazarus.

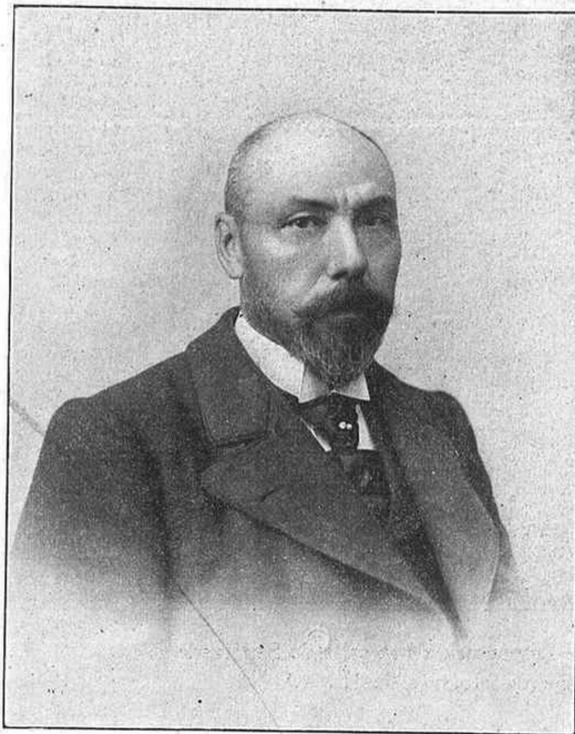
La leche, después de esta operación, es más dulce y más agradable al paladar que la leche cruda ó hervida, y pierde todo sabor que recuerde el del animal de donde procede.

Una vez la leche esterilizada á la temperatura de 90°, como hemos dicho que en la actualidad se hace en el dispensario de la calle de Sepúlveda, se en-

vasa, en caliente, en botellas de 200 gramos que, al enfriarse, se cierran herméticamente con tapones de caucho cónicos, que son los que mejores resultados han dado en los diversos y repetidos ensayos practicados.

A los niños de un día se les dan 50 gramos de leche diarios, aumentándose la ración diariamente en 50 gramos hasta el día duodécimo después del nacimiento, y sosteniéndose esta ración de 500 gramos durante el primer mes. Durante el segundo y el tercer mes se les dan 720 gramos diarios; en el cuarto, 800; en el quinto, 900; en el sexto, séptimo y octavo, 1.020; y desde esta edad en adelante, 1.200.

Estas dosis se aumentan ó disminuyen según las



D. JULIO MARIAL, teniente de alcalde á cuya iniciativa se debe la creación del servicio de la lactancia gratuita (de fotografía de A. Esplugas).



DR. MACAYA, decano del Cuerpo médico, organizador del servicio de la lactancia gratuita (de fotografía de J. E. Puig).

desempeñó la presidencia de la corporación municipal.

Confiado su funcionamiento al Cuerpo médico municipal, se instaló en el distrito de la Universidad un laboratorio para la esterilización y dosificación de leche de vaca, que se entrega gratuitamente á las madres cuya secreción láctea es deficiente ó las que en absoluto no pueden amamantar á sus hijos.

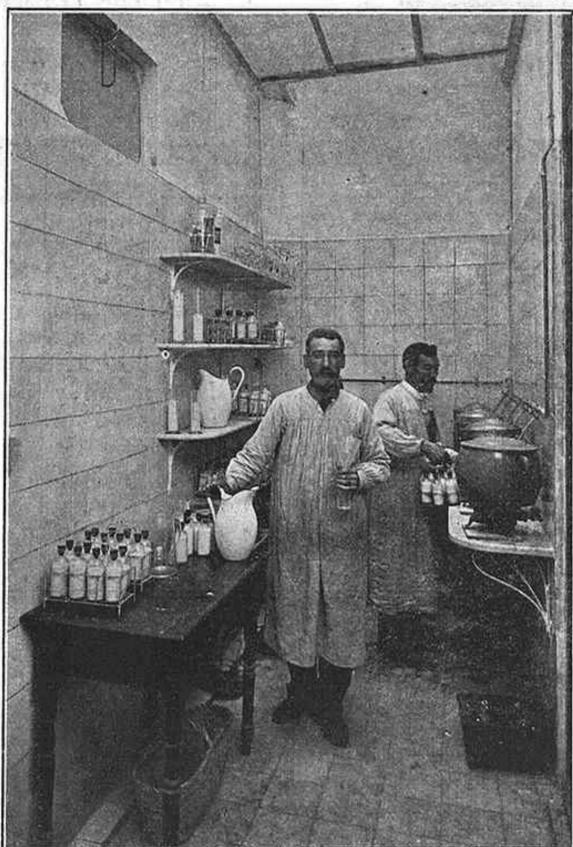
Notables son los resultados que ya se han obtenido en el breve período transcurrido desde su creación, que tuvo lugar en el pasado mes de agosto, puesto que en un mes y medio se han suministrado 2.430 litros de leche esterilizada y dosificada á 112 niños, hijos de modestísimos obreros, renaciendo todos ellos á los pocos días de recibir el ex-

celente y nutritivo complemento de su ración láctea.

Actualmente se prepara la leche por el sistema de esterilización que se practica á unos 90°, porque no

condiciones especiales de desarrollo, estado de las vías digestivas, etc., del niño.

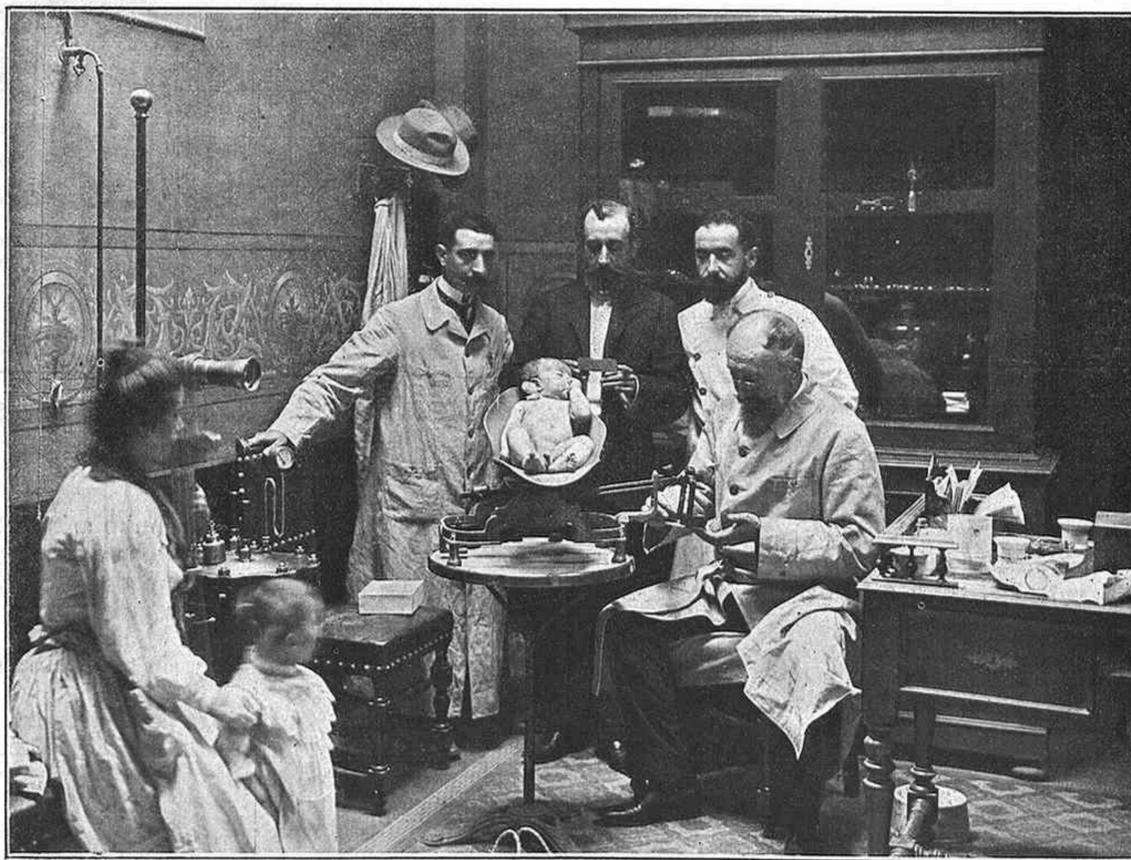
La distribución se hace diariamente en cestillas de alambre que contienen ocho botellas, cada una



LA LACTANCIA GRATUITA EN BARCELONA. - Esterilización y preparación de la leche (de fotografía de A. Mas)

mientos, y en Barcelona, el primer centro productivo peninsular, no se atendía con la extensión y en la forma completa que precisa á los pequeños hambrientos. Hoy puede envanecerse nuestra ciudad de una institución de esta índole, la primera establecida en España, que, á no dudar, servirá de provechoso ejemplo para que otras ciudades establezcan medios para suministrar esa benéfica *gota de leche*, tan necesaria para la nutrición de los niños de los obreros.

Gracias á la iniciativa de D. Julio Marial, que



LA LACTANCIA GRATUITA EN BARCELONA. - Operación de pesar los niños (de fotografía de A. Mas)

con la dosificación conveniente, encargándose á las madres que den al niño una dosis cada tres horas. Si el niño no consume la totalidad del contenido de una botella, se recomienda que se tire el sobrante, que podría haberse ya infestado. A cada cestita acompaña una tetilla perfectamente esterilizada.

La leche es sometida cada día á un examen bacterioscópico, confiado al inteligente facultativo doctor Sirvent; y las operaciones de esterilización, dosificación, etc., se practican bajo la dirección constante del Dr. Cosp, individuo también del Cuerpo médico municipal.

La operación del pesaje de los niños se practica con el pesa-bebés de básica sistema Ballarín, modificado por el Dr. Macaya. Por término medio se nota un aumento de 140 á 180 gramos semanales en cada niño.

Al felicitar al Sr. Marial por su provechosa iniciativa, que se ha de traducir en bendiciones de aquellos cuya suerte ha aliviado, creemos justo dedicar también nuestras felicitaciones y aplausos al Dr. D. José Macaya, decano del Cuerpo médico municipal de Barcelona, por la activa y eficaz parte que ha toma-



LA LACTANCIA GRATUITA EN BARCELONA. — Dispensario de la calle de Sepúlveda Después de la distribución de la leche (de fotografía de A. Mas)

do y toma en la organización y funcionamiento de esta obra, tan laudable bajo todos conceptos. Pero lo que hasta ahora se ha hecho, con ser algo, y algo muy importante, no es todo lo que correspon-

do y toma en la organización y funcionamiento de esta obra, tan laudable bajo todos conceptos. Pero lo que hasta ahora se ha hecho, con ser algo, y algo muy importante, no es todo lo que correspon-

de á una capital como la nuestra, en donde, por lo mismo que existe una gran masa de población obrera, son mayores las necesidades que la beneficencia oficial ó privada ha de remediar.

Es preciso, pues, que el Ayuntamiento multiplique instituciones como la que con tan buenos auspicios ha comenzado á funcionar; pero es preciso también que los particulares contribuyan á la propagación de la obra de la lactancia gratuita; piense el primero que los gastos que ello le imponga han de servir para arrancar de la muerte prematura á una multitud de niños que un día serán fuerzas vivas para el trabajo y la producción; consideren los segundos que la más hermosa de las virtudes cristianas es la caridad; que el amor al prójimo es tal vez el único medio de resolver los problemas que tanto agitan y preocupan á la sociedad moderna, y sobre todo tengan en cuenta los favorecidos por la suerte que para hacer la

A. GARCÍA LLANSÓ.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. *Exigir la Firma WLINSI.*
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

HARINA LACTEADA. **NESTLE** para **NIÑOS y ANCIANOS.** Contiene la **Leche** pura de **Suiza.**

ENFERMEDADES de la PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeteur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

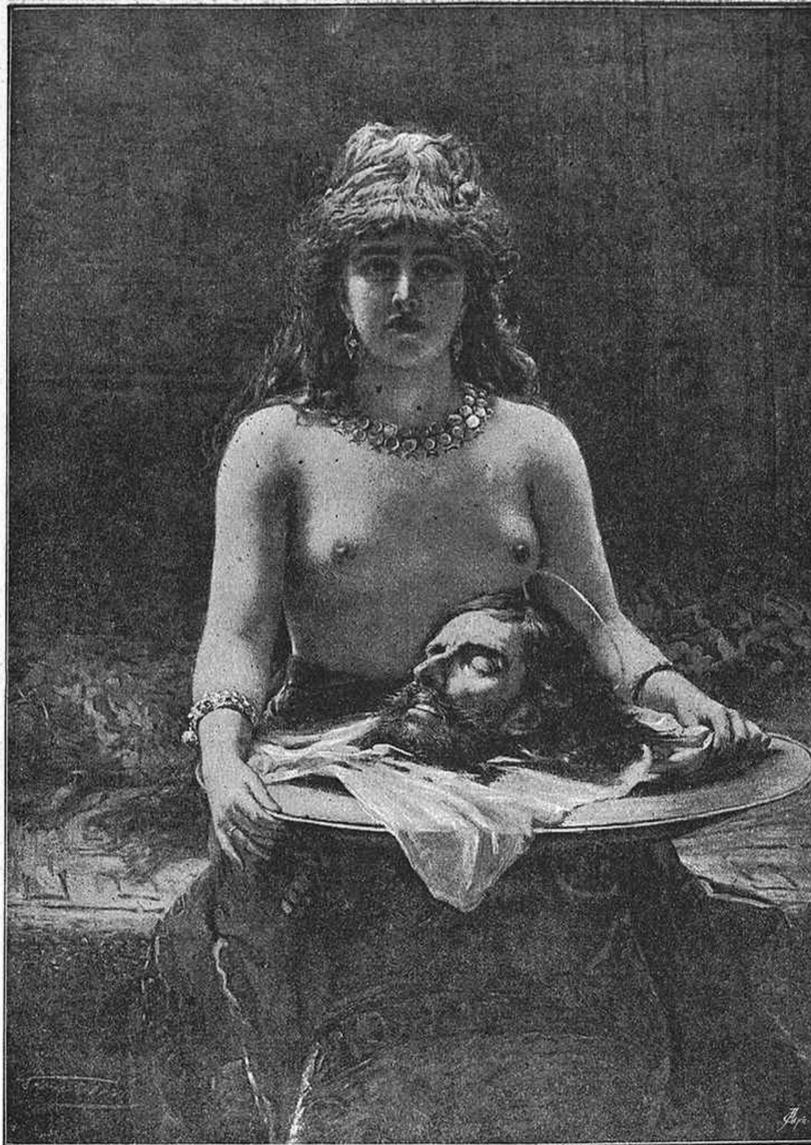
PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE**. **DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

MI MUERTA, por Alfonso Pérez Nieva. - «A la sagrada memoria de mi esposa. - Alfonso.» Así dice la dedicatoria de este libro y con ella queda explicado el carácter de las bellísimas poesías que como piadosa ofrenda a su muerta ha juntado en un tomo nuestro querido amigo y colaborador Sr. Pérez Nieva. Las composiciones que forman esta colección están escritas con el alma; no son esos desahogos líricos en los cuales más que el corazón interviene la cabeza; no son esos lamentos que más parecen motivados por el deseo de impresionar á los otros que por la necesidad de abrir una válvula al propio dolor; no son esas imprecaciones con que no pocos maldicen del destino ó protestan contra los providenciales designios. Nada de eso: en la obra de Pérez Nieva se siente la pena honda, pero silenciosa; en sus versos hay lágrimas y sollozos, pero no arrancados por la insensata desesperación; por encima de todo se admira en ella la fe profunda del creyente, la humilde resignación del cristiano, la firme esperanza de los que al perder al ser querido saben que con él han de juntarse en un mundo mejor. Del estilo, con decir que corresponde á la bondad del fondo queda hecho su mejor elogio. El libro, impreso en Madrid, véndese en las librerías de Fe y de Suárez, á dos pesetas.

LA SÁBANA SANTA DE TURÍN, por M. Hernández Villaescusa. - En la imposibilidad de dar siquiera una idea del estudio acabado que en este libro se hace de una cuestión que recientemente ha apasionado, no sólo á los hombres creyentes, sino al mundo científico, habremos de limitarnos á indicar que en las partes científica, histórica y crítica de esta obra se demuestra con abundancia de argumentos y desde puntos de vista originalísimos la autenticidad de la Sábana Santa, que se conserva en su propia capilla, edificada en el siglo XVII por los duques de Saboya, y se rebaten con sólidas razones y pruebas irrefutables las objeciones que en contra de la misma se han aducido. El trabajo del reputado escritor Sr. Hernández de Villaescusa, interesante bajo todos conceptos, va ilustrado con 16 láminas que corroboran las aseveraciones del texto. El libro, elegantemente impreso en esta ciudad por la casa Henrich y C., se vende á 5 pesetas.



Salomé, cuadro de León Herbo

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. - La Dirección de la Estadística Municipal de Buenos Aires ha publicado el anuario correspondiente á 1902 que, como los anteriores, contiene completísimos y muy interesantes datos sobre cuantas materias son de su competencia: observaciones climatológicas é higiénicas, crecimiento de la población, demografía, alimentación pública, locomoción, movimiento económico, comercio especial de la ciudad de Buenos Aires, correos, telégrafos y teléfonos, asistencia pública, movimiento criminal, movimiento carcelario, instrucción pública, diversiones y juego, etc., etc. Es una publicación que puede servir de modelo á las de su género y que honra al Municipio bonaerense y al Director de la Estadística D. Alberto B. Martínez. El libro ha sido impreso en la imprenta «La Buenos Aires.»

GRAN HOTEL COLÓN. - D. Arturo Vilaseca, propietario del Gran Hotel Colón, ha publicado un lujoso álbum con multitud de grabados que reproducen, no sólo vistas del hotel, sino otras varias de los principales monumentos, edificios públicos, paseos, etc., de nuestra capital, merced á lo cual y á la detallada descripción que á las láminas acompaña, resulta aquél, además de un anuncio de ese establecimiento que honra verdaderamente á Barcelona, una guía de nuestra ciudad, de utilidad suma para los forasteros. El álbum ha sido confeccionado por la casa Meissenbach, Riffarth et C.º de Berlín.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Pel y Ploma, revista mensual ilustrada; *Ilustración Catalana*, semanal ilustrada; *Mercurio*, revista semanal ilustrada; *Hispania*, revista quincenal ilustrada; *Revista Frenopática Española*, mensual ilustrada; *Gaceta de Turistas*, semanario (Barcelona); *La Lectura*, revista mensual ilustrada; *Revista Contemporánea*, quincenal; *Helios*, revista mensual; *El Economista*, revista semanal; *Bibliografía Española*, revista quincenal; *La Mujer en su casa*, revista mensual ilustrada; *Sol y sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Gaceta Médica de Granada*, quincenal; *Boletín del Colegio de Médicos de Castellón*, quincenal; *La Fraternidad*, periódico bimensual ilustrado (Sancti-Spiritus, Cuba); *Chile Moderno*, revista mensual (Valparaíso); *El Tribuno*, diario (Buenos Aires); *El 7 de Agosto*, semanario (Medellín, Colombia); *Centro América Intelectual*, revista mensual (San Salvador).

PAPEL ANTIASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMIGAZI-ALDESPEYRES
73, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTITION.
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
en París
- LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Fóne y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et Co. B. St-Denis, 48

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO Y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

ENFERMEDADES
DE
ESTÓMAGO
PASTILLAS Y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO Y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA
VOZ Y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES Y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero
HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas
Reconstituyente
prescrito por los medicos, con base
de Vino generoso de Andalucia pre-
parado con jugo de carne y las cor-
tezas más ricas de quina es soberano
en los casos de: Enfermedades del
Estómago y de los Intestinos, Con-
valecencias, Continuación de Partos, Mov-
imientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

AVISO A
LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F.ª G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
ANEMIA, CALENTURAS, etc.
QUINA-LAROCHE
Premio de 16.600 francos
Siete Medallas de ORO
EL MISMO FERRUGINOSO EL MISMO FOSFATADO
Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Paris, 20 et 22, Rue Drouot Y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN